

9894

Fiestas de gremios ayer y hoy • Dubravka Mindek

# Fiestas de gremios ayer y hoy

Dubravka Mindek





México es un país con una gran diversidad de tradiciones que se crean y recrean en sus celebraciones y en las que se mezclan los diversos elementos prehispánicos, coloniales y contemporáneos de nuestra cultura. Ferias, música, cantos, danzas, bailes, juegos, comida, vestido y arte popular, confluyen en un solo momento:

## la Fiesta

En las principales *Fiestas Populares de México* intervienen grupos, gremios y barrios; entre sus escenarios se cuentan los santuarios que cada año visitan numerosas peregrinaciones y que mantienen vivo el culto de santos y vírgenes; su estrecha relación con prácticas y creencias religiosas como la Navidad y la Semana Santa, se extiende al festejo de tradiciones populares en las que lo mismo comparece la concepción de la Muerte, que ciclos festivos como el del Carnaval; no falta, finalmente, en este vasto horizonte, la conmemoración de acontecimientos locales, nacionales e internacionales.

Fiestas de.  
gremios  
ayer y hoy

Fiestas populares  
de México



# Fiestas de. gremios ayer y hoy

Dubravka Mindek

Primera edición: 2001

Producción: CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES  
Dirección General de Culturas Populares e Indígenas

© Dubravka Mindek

D.R. © Dirección General de Culturas Populares e Indígenas  
Av. Revolución 1877, 4º piso  
San Ángel, CP 01000  
México, D.F.

Las características gráficas y tipográficas  
de esta edición son propiedad de la Dirección  
General de Culturas Populares e Indígenas del CONACULTA

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas del CONACULTA

ISBN 970-18-6003-9

Impreso y hecho en México

# Índice

Introducción	9
I. Los antecedentes: Oficios prehispánicos y sus dioses tutelares	13
La religiosidad del pueblo mexicana	13
Las artes de los maestros mexicas	14
Fiestas en honor de los dioses tutelares	18
II. Las festividades de los gremios en la Nueva España	31
Los gremios: corporaciones reglamentadas de los artesanos	34
Las cofradías gremiales: agrupaciones religiosas de los artesanos	37
Los santos: seres virtuosos, milagrosos y mártires	45
Fiestas en honor de los santos patronos de los gremios	47
Presencia de gremios en otras fiestas de la época	53

III. Gremios de fiesta en la actualidad	63
Día de los albañiles, día de la Santa Cruz	65
Día de los músicos, día de Santa Cecilia	68
Día del zapatero, día de los santos Crispín y Crispiniano	70
Día de San José el artesano	72
Día del Emigrante	73
Algunos otros gremios, algunas otras fiestas: nota breve	76
La fiesta de Corpus como fiesta de oficios	80
Santos nuestros de cada día	84
Nota final	89
Oficios y sus santos patronos	91
Glosario de oficios antiguos	98
Bibliografía	105



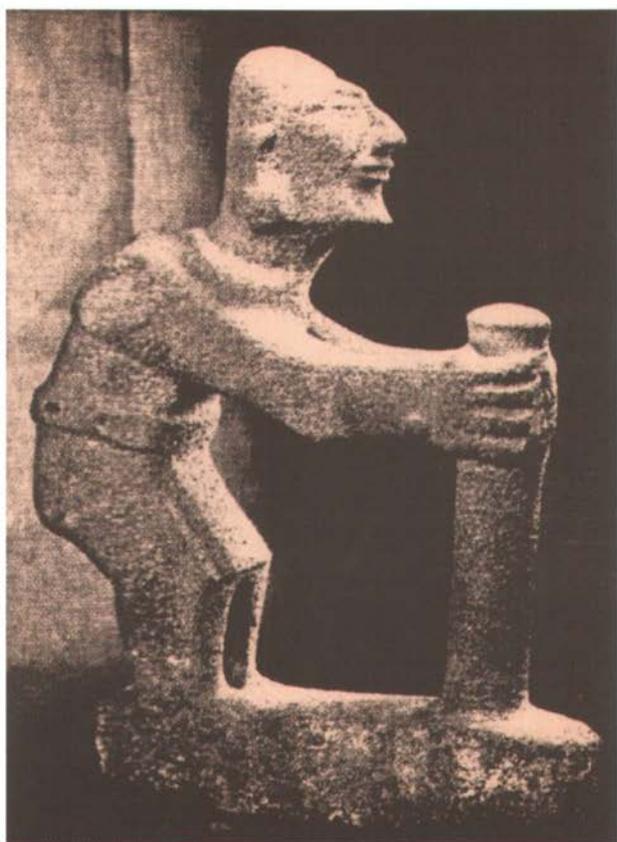
# Introducción

México es un país que se caracteriza por la gran riqueza y complejidad de sus diversas culturas. Una de las más floridas y pintorescas manifestaciones de esta riqueza son sus múltiples fiestas y festividades de diferentes tipos, contenidos y significados que se celebran en el transcurso de cada año; algunas de ellas son cívicas mientras que otras son religiosas. Entre las religiosas las más frecuentes y mejor conocidas son las fiestas patronales, ya que como bien es sabido, no hay lugar, barrio o parroquia que no tenga un santo o una virgen patrona a quienes la población les dedica, en la medida de sus posibilidades, pomposas festividades. Sin embargo, es menos sabido que no sólo hay lugares sino también muchos oficios, profesiones y trabajos que tienen sus santos patronos y que además, algunas de las comunidades o asociaciones de personas que ejercen un mismo oficio o trabajo —los llamaremos gremios en un sentido amplio de la palabra— también rinden culto y celebran fiestas en honor a su santo patrono. En efecto, las fiestas patronales de los gremios son poco conocidas y escasamente documentadas. A juzgar por una exhaustiva pero frustrante búsqueda de materiales sobre ellas, efectuada en catálogos, entre anaqueles y finalmente entre páginas de libros, tesis y publicaciones periódicas de bibliotecas civiles y religiosas así como de un centro de documentación —el de la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas—, nunca han sido un tema de estudios relevantes. Como bien lo había expresado una bibliotecaria en la Basílica de Guadalupe, “sabemos quién es el santo patrono de qué gremio, pero en qué lugares y cómo los festejan, no lo sabemos”.

En cambio sabemos, que los orígenes de las fiestas de los gremios se remontan a la llegada de los españoles a las tierras americanas y a su afán de evangelizar las culturas indígenas e instaurar las festividades del calendario y del santoral católico en todo el territorio de la Nueva España. Sus propósitos resultaron favorecidos con el establecimiento de los gremios novohispanos cuyas ordenanzas establecían, entre otros principios, la veneración al santo patrono del oficio. Según las fuentes documentales y las descripciones de los cronistas—costumbristas de la ciudad de México, en la capital del Virreinato las fiestas de gremios se celebraban con mucha pompa y en ocasiones con exceso. Esto no es de extrañar ya que la concentración de artesanos agremiados en la ciudad correspondía a su crucial importancia en la elaboración de bienes de consumo que requería una población urbana significativa como la de la capital. Pero, en 1813, se decretó la libertad de oficios, lo cual trajo una serie de consecuencias para los gremios y subsecuentemente para sus fiestas. Aunque el decreto no prohibía la existencia de los gremios, los debilitaba haciéndolos perder sus antiguos privilegios: el control del mercado de trabajo así como el del producto. Los artesanos se adaptaron al nuevo estado de cosas reagrupándose, más o menos, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, en nuevas organizaciones principalmente de carácter laico y secular. Si bien la falta de fuentes hace arriesgado afirmarlo, probablemente el debilitamiento de la organización gremial en combinación con la secularización del país en el tránsito a la vida republicana tienen que ver con el cese de menciones —a partir de entonces— de las festividades que los gremios de la ciudad dedicaban a sus santos patronos. No lo sabemos a ciencia cierta; tampoco sabemos si esas festividades desaparecieron de la ciudad de una manera tajante o gradualmente y por qué algunas aún se mantienen, si bien ya no en la ciudad, si en algunas comunidades rurales especializadas en determinado arte u oficio. No tenemos a mano, en realidad, elementos para

trazar su evolución desde la Colonia hasta nuestros días. La información sobre el particular es escasa, dispersa, fragmentaria y exclusivamente descriptiva. Tan sólo podemos suponer que se fueron perdiendo por causa de la creciente industrialización así como por la secularización acelerada de nuestra cultura. Esto nos permite inferir, por un lado, que registrándose cada vez menos producción artesanal hay menos lugares con una población especializada en un determinado arte u oficio lo suficientemente capaz de organizarse, promover y mantener este tipo de fiestas. Por el otro lado, constatando que el hombre se sabe cada vez más el regidor de su propio destino así como del de su colectividad, es posible que sienta cada vez menos necesidad de encomendarse a los seres y los poderes sobrenaturales. Hoy en día la mayoría no sólo desconocemos el alcance y la fastuosidad de las fiestas de los gremios en el pasado, o de su discreta existencia en el presente; en muchos casos ni siquiera sabemos cuál es el santo patrono de un determinado oficio.

Este texto tiene el propósito de refrescar nuestra memoria y rellenar nuestras lagunas en la materia. Con él pretendemos rescatar la información sobre las fiestas de gremios y sus santos patronos y reflexionar sobre sus procesos de cambio y continuidad a través de los siglos. Asimismo, pretendemos relacionar y comparar las fiestas de los gremios con la celebración de festividades en honor de los dioses tutelares prehispánicos, con el fin de destacar sus diferencias así como similitudes y señalar el sincretismo en el que redundaron. Lamentablemente, por la escasez, la disparidad y el carácter exclusivamente descriptivo de la información existente sobre el tema, las metas fijadas en el proyecto de rescate no se han podido alcanzar. Por lo mismo, este texto tiene sus limitaciones y deficiencias; es incompleto y también básicamente descriptivo; para enriquecerlo haría falta realizar una prolongada y sistematizada investigación de campo sobre el particular.



El antiguo sembrador



# I. Los antecedentes:

## Oficios prehispánicos y sus dioses tutelares

### *La religiosidad del pueblo mexicana*

Si bien en México los inicios de las fiestas patronales de los gremios se remontan a la llegada de los españoles y forman parte de su paquete de estrategias para divulgar y reforzar el Evangelio en la Nueva España, cabe señalar que no se iniciaron en un vacío religioso. El pueblo mexicana era sumamente religioso, tanto que sus cultos y rituales llamaron la atención a los mismos frailes españoles despertando en ocasiones en ellos un gran asombro y una contradictoria admiración. Según fray Bartolomé de las Casas, el fervor de los antiguos mexicanos para con sus dioses así como la devoción, solemnidad, rigurosidad, diligencia, solicitud, modestia, sosiego, gravedad y honestidad que mostraban en el culto y en los ritos, superaban a cualquier otro pueblo “idólatra”. La religión permeaba todos los aspectos de su vida. Aquélla era un culto del Estado con un dogma, un complejo ritual y un poderoso sacerdocio que, dicho sea de paso, también despertó la

admiración del padre Las Casas. El sacerdocio regulaba el orden social, organizaba y dirigía el culto. Tenía a su cargo la comunicación y el manejo de las fuerzas sobrenaturales, el conocimiento y la conservación del equilibrio de la energía cósmica y también el conocimiento de la escritura, la astronomía y el calendario. A lo largo de los 18 meses con que éste contaba, los mexicas veneraban a sus deidades con rituales adecuados para que no faltara el sustento. Sucesivamente celebraban festividades en honor de sus múltiples y variados dioses con nombres distintos y funciones específicas, muchos de los cuales eran patronos de alguna especialidad en el trabajo, mejor conocidos como dioses tutelares. A cambio de las fiestas y el culto que les rendían esperaban obtener buenas cosechas o el éxito en la caza, la pesca o en algún otro quehacer entre múltiples oficios y actividades artesanales característicos de la época prehispánica. Al culto de los dioses tutelares corresponde el estatus de antecedentes del culto de los santos patronos ya que contribuyeron a que las festividades fueran instauradas en un contexto donde ya existía el basamento ideológico sembrado en la conciencia de los indígenas durante siglos. En este punto y antes de presentar las principales características del culto de dioses tutelares de las principales artes y oficios de aquella época, cabe dedicar unas cuantas líneas precisamente a estas artes y oficios.

### *Las artes de los maestros mexicas*

Es bien sabido que en el tiempo de la Conquista los mexicas tenían una organización social compleja y estratificada. Por un lado, habían construido mecanismos efectivos de expansión y conquista que les permitieron disfrutar de tributos en especie y mano de obra y, por el otro, el desarrollo de una agricultura intensiva garantizó la satisfac-

ción de las necesidades básicas de la población. Como consecuencia, una considerable proporción de esta población no tenía que preocuparse por la producción de alimentos y pudo dedicarse a otro tipo de actividades. Las fuentes documentales y la arqueología dan noticia de la existencia de un gran número de habitantes dedicados de tiempo completo al comercio, el sacerdocio, las funciones castrenses y la administración pública, así como de una buena cantidad de *calpullis* o barrios donde se realizaban actividades artesanales de muy diversa índole. Las circunstancias fueron idóneas para la proliferación de artesanos; tenían acceso a materias primas de alta estima que llegaban al centro del imperio como intercambio o tributo. Con estas materias primas producían objetos de utilidad o estupendos trabajos de artesanía con los cuales pagaban la materia prima y además, podían intercambiarlos en el mercado por alimentos y otras mercaderías. Los artesanos jugaron un papel muy importante y ocuparon un lugar destacado en la sociedad prehispánica

cuyas necesidades de consumo tenían que satisfacer. Aquellos que se distinguían en sus respectivos oficios, los que sobresalían por la calidad de su trabajo, eran directamente absorbidos por el palacio del *tlatoani* o el gobernante supremo y ocupaban una posición de mayor categoría en la jerarquía social. Según el padre Las Casas, en los mercados se podían conseguir “todas las cosas de todos los oficios que había en la Nueva España”. La cantidad y la diver-



Escultor prehispánico



sidad de artesanos, su destreza, la belleza y la perfección de sus productos así como sus técnicas y herramientas —en palabras del padre Las Casas, su “primor y sutileza”— parecen haber impresionado a los cronistas quienes dedicaron cuantiosas páginas de sus escritos a la descripción de la ingeniosidad y la maestría del artesanado prehispánico.

En la rama de la construcción las fuentes históricas mencionan a los oficiales especializados en la producción de cal y adobe, a los albañiles, a los carpinteros y por encima de todos a los canteros quienes extraían la piedra con palos tostados y la labraban, según los cronistas, con pedernales tan pulidamente elaborados como sus homólogos de Castilla lo hacían con instrumentos de acero. Pocos pueblos han igualado a los antiguos mexicanos en el arte de trabajar la piedra. Fabricaban hachas, azuelas y cinceles; cuchillos, navajas y puntas de obsidiana para sus armas. Además, su escultura monumental sigue despertando el asombro y la admiración. Las vasijas de barro que hacían los alfareros estaban tan bien hechas y pintadas que al emperador se le hubiera podido servir en ellas, según Las Casas. Pero además de los artículos de uso cotidiano, los alfareros fabricaban utensilios e imágenes rituales así como instrumentos musicales. Los carboneros y leñadores estaban encargados de la provisión de combustibles. La sal era una de las principales mercancías del mercado. También había cera que los metalúrgicos utilizaban para fundir metales. Los tejedores de petates hacían tan bien su trabajo que a los cronistas les pareció que sus obras maestras pudieran adornar las paredes de los palacios de Castilla. No menos ingeniosos fueron los que fabricaban huaraches, ropa y mantas de algodón, pelotas de hule o adornos florales. Pero lo que más llamó la atención de los europeos fueron por un lado los plateros y los orfebres y por el otro los oficiales que trabajaban las artes plumarias. Los primeros por la perfección de sus obras y

la técnica empleada; los españoles admiraron que los indígenas labraran imágenes de animales, ídolos, vasos, armas y también joyas, sin hierro. Además, los mosaicos de piedras de colores que les aplicaban conseguían efectos y combinaciones de una gran belleza. Los labradores de plumas finas significaron una novedad para los conquistadores maravillados con la belleza y suntuosidad de sus coloridos productos. Los artesanos de plumas hacían animales, aves, capas, mantas, penachos, mitras y rodilleras para los sacerdotes, los guerreros y los ídolos de los dioses. Cabe señalar que por su misma especialidad los artesanos de pluma eran muy estimados por la clase gobernante y la sociedad en general.



Disco de plumas



Un caso muy especial de oficio especializado en la época prehispánica era el de los mercaderes o *pochtecas* que tenían el monopolio del comercio “exterior”. Organizados en jerarquías bien delimitadas —los de mayor experiencia no viajaban y se limitaban a encargar sus mercancías a los mercaderes jóvenes—, los *pochtecas* constituían una pieza clave en la sociedad mexicana. Aunque su principal función era la de comerciar con productos especializados o exóticos, adquiridos en buena parte en regiones distantes —y tan sólo por eso reves-

tían una gran importancia—, además prestaban al Estado valiosos servicios de espionaje y de inteligencia militar.<sup>1</sup> Un dato curioso es que la organización jerarquizada de los mercaderes, así como su costumbre de organizar un rito mortuario por el *pochteca* para los muertos en tierras lejanas presentan ciertas similitudes con la posterior organización gremial y sus funciones sociales.

### *Fiestas en honor de los dioses tutelares*

Los tejedores, orfebres y maestros en artes plumarias así como los practicantes de los demás oficios existentes en aquella época en el Altiplano Central de México, aparecen en las fuentes históricas como integrantes de las agrupaciones llamadas *calpulli*, que eran unidades



Dioses elaborados por alfareros prehispánicos

territoriales de gente de ascendencia común que formaron parte integral de la estructura social de la sociedad prehispánica. Los miembros de cada *calpulli* dominaban algún oficio muy especializado; los orfebres pertenecían a un *calpulli*, los talladores

<sup>1</sup> Carlos Javier González, “Estructura social y cultural en Tenochtitlan” en *Nuestros orígenes. Ensayos sobre la ciudad de México*, vol. I, Isabel Tovar de Arechederra y Magdalena Mas (compiladoras), México, DDF/Universidad Iberoamericana/Conaculta, 1994.

de piedra a otro diferente, los tejedores de petate a un tercero, los vendedores de agua al cuarto, los fabricantes de pulque al quinto, los médicos al sexto, los pescadores al séptimo y así sucesivamente. El *calpulli* era, entre otras, una unidad ritual cuya fuerza cohesiva partía de la creencia en su dios tutelar. La gente creía que de él derivaban la cesión de las técnicas necesarias para su oficio especializado y la asignación de la especialidad al *calpulli*. En el mito, el dios había sido el inventor de la actividad que se transmitía de padres a hijos o el primero que la practicó (por ejemplo, el dios de los pescadores inventó las redes y la fisga). A ese dios pues, se encomendaban y le consagraban las fiestas.

Los mexicas eran politeístas, es decir, creían en la existencia de múltiples dioses, muchos de ellos con varias advocaciones. El dios tutelar solía ser el del panteón de la religión general, pero ocupaba una posición prioritaria para sus protegidos al enlazarse míticamente con el origen del grupo que había nacido por su decisión y por lo tanto bajo su amparo. La fuerza del dios se concentraba en una imagen, la mayoría de las veces representada y venerada en forma antropomorfa, pero hubo excepciones o, mejor dicho, ampliaciones. Los *pochtecas*, por ejemplo, quienes por su oficio tenían que desplazarse a grandes distancias, portaban la fuerza de su dios protector en los báculos negros que usaban en sus viajes (además de que lo veneraban en su aspecto antropomorfo); al descansar formaban la imagen atando los báculos en un haz que cubrían con las vestimentas características de su protector. Además de las imágenes divinas hechas de varios materiales, existían unas "imágenes vivas", sacerdotes o víctimas para el sacrificio, que personificaban al dios usando su indumentaria.

La dirección de la fiesta corría a cargo de los sacerdotes, ministros de los templos y del culto de rangos diferenciados; su castidad, mesura y acatamiento personal provocaron admiración y estima en los

primeros cronistas de la Nueva España. Según el padre Las Casas, la vida de los sacerdotes mexicas era extremadamente virtuosa, por lo cual él la consideraba irreprochable y loable. Éstos se sometían a varios ayunos reglamentarios así como a vigiliyas y autotorturas de diferentes formas. Realizaban severas penitencias de ritual por la más ligera infracción a sus ascéticos reglamentos.

Las ceremonias en honor de los dioses estaban precedidas por un periodo de ayuno de toda la población. En su magna obra *Historia general de las cosas de la Nueva España*, fray Bernardino de Sahagún narra que los pintores de telas ayunaban cuarenta días y las tejedoras de textiles veinte; los primeros con el propósito de alcanzar la gracia divina para pintar y las segundas para tejer. La preparación para las ceremonias consistía en la decoración de templos y altares; enramaban los templos, barrían el suelo y echaban infinitas rosas y flores en los altares, mientras que el suelo de los patios los cubrían con hojas de los árboles. Las ceremonias se caracterizaban por interminables danzas y procesiones. La danza desempeñaba una función religiosa más que social. Los músicos indígenas disponían de diversos instrumentos para marcar el compás: flautas de caña, chirimías de madera, hueso o barro cocido con tres o cuatro orificios, caracoles gigantescos, pitos de barro cocido y timbales de madera. También había cantos de los coros especialmente instruidos en los templos.

Una de las más importantes prácticas del culto eran las ofrendas. La gente ofrecía a los dioses comida, los primeros frutos de la cosecha, la caza, pesca o cualquier otra de sus artes o actividades. Los mercaderes por ejemplo, cuando hacían sus convites primeramente ponían comida y flores delante de su báculo. En la fiesta a su diosa, Coatlicue, los oficiales de las flores le ofrendaban las primicias de las flores que en aquel año nacían y, antes que se las ofreciesen a su protectora, nadie osaba oler una flor. También los orfebres ofrecían a su



Vestigios de tejedores prehispánicos



dios las primeras flores del año. Si bien se acostumbraban todo tipo de sacrificios de animales; el más común era el de la codorniz, que constituía la ofrenda a los dioses de los pintores y de las tejedoras. A su vez, el incienso se ofrendaba en todas las ocasiones posibles.

Sin duda alguna, la culminación de la ofrenda eran los sacrificios humanos, cuyas víctimas personificaban a las divinidades a que estaban destinadas. Como a todas las víctimas rituales, se les honraba, protegía y preparaba cuidadosamente para el acto. Llegado el momento, se las cubría de ornamentos y conducía en procesión, al son de los instrumentos musicales, hasta el lugar del sacrificio. El número de individuos sacrificados variaba de una ceremonia a otra, según la importancia de la divinidad honrada. ¿Cuál fue, para los antiguos mexicanos, el significado de las ofrendas y de los sacrificios humanos? Según el eminente historiador mexicano Alfredo López Austin, los dioses fueron concebidos como seres poderosos que, según su volun-

tad, podían beneficiar o dañar al hombre. A su paso por el mundo entraban en un proceso de intercambio con éste, cobrándole los bienes y los favores hechos, pues siempre estaban ávidos de los recursos terrenales. Según este autor, el mismo vocabulario indica que en el fondo se trataba de una relación mercantil: el sacrificio a los dioses se llamaba *nextlahualiztli*, literalmente “acción de pago”. Ahora bien, los dioses, al parecer, se desgastaban en su estancia sobre la tierra y requerían del auxilio de los hombres para apurar el ciclo del desgaste y readquirir su vigor. Una de las vías era convertir a los cautivos o esclavos en hombres-dioses; en el rito del sacrificio las víctimas enlazaban la muerte y el renacimiento divinos.

Los cronistas describieron las fiestas y las ceremonias de algunos oficios con mayor detalle. Entre éstas destacan las de los mercaderes quienes veneraban sobre todo al dios Yacatecuhtli quien tenía como uno de sus rasgos distintivos el báculo o bastón igual al que usaban los mercaderes en sus viajes. Lo honraban de diversas maneras; una de ellas consistía en ofrecerle papel y otra en venerar el báculo al que hacían ofrendas con tal de que los protegiera:

Todos los mercaderes usan desta manera de báculo por el camino, y cuando llegaban a donde habían de dormir, juntaban todos sus báculos en una gavilla atados, y hincábanlos a la cabecera donde habían de dormir, y derramaban sangre delante dellos, de las orejas o de la lengua o de las piernas o de los brazos. Y ofrecían copal. Hacían fuego y quemábanle delante de los báculos. Con esto le suplicaban que los amparase de todo peligro.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 2 tomos, México, Alianza Editorial / Conaculta, 1989, p. 56.

Las expediciones mercantiles de los *pochtecas* por tierras extrañas podían durar hasta varios años e implicaban muchos peligros. Cuando volvían victoriosos a sus tierras, cargados de muchas riquezas, organizaban vistosos banquetes:

Y para hacer demostración de lo que traían y dar relación de las tierras por donde habían andado, y de las cosas [que] habían visto, convidaban a todos los mercaderes, en especial a los principales dellos, y a los señores del pueblo, y los hacían gran convite. Los convidados reverenciaban grandemente al báculo con que habían ido y vuelto. Tenían que era imagen de aquel dios, y que le había dado favor para ir y volver y andar los caminos que anduvo.<sup>3</sup>

Según Las Casas, las fiestas de los mercaderes eran un verdadero derroche ya que no sólo gastaban en ellas todo lo que poseían, sino además se endeudaban con tal de lucirse. Después tenían que trabajar duro otro año o varios para saldar las deudas contraídas; inclusive algunos tenían como única salida venderse como esclavos. Agasajaban a sus invitados con gallinas, “perrillos, su pan y su vino”, cacao, frutas y muchos otros sabrosos alimentos. Los más ricos hasta reparían regalos: mantas o alguna otra cosa conseguida en las tierras lejanas. Adornaban el lugar del convite con rosas y flores y lo perfumaban con olores muy fuertes. Como además había que cumplir con los dioses, compraban esclavos para ofrecérselos y los sacrificaban en su presencia. Cuidaban muy bien a estos esclavos, dándoles de comer y beber abundantemente y bañándolos con agua caliente para que lle-

<sup>3</sup> *Op. cit.*, p. 57.

gasen al dios en las mejores condiciones posibles. También los regocijaban, haciéndolos cantar y danzar hasta que se hartaran y perdieran la noción de la muerte que los estaba esperando.

Al parecer, los tejedores de palma tampoco reparaban en gastos con tal de agasajar a su dios tutelar llamado Nappatecuhtli. Creían que él fue quien inventó el arte de hacer esteras, petates y cañizos y que la existencia de las juncias, los juncos y las cañas con que tejían sus productos dependía de su buena voluntad, así como el de producir lluvias; motivos suficientes para hacerle fiesta a cambio de que los abasteciera con suficiente agua y fibras para poder realizar su oficio.

Igual que los mercaderes, los tejedores compraban esclavos y los sacrificaban en honor y en presencia de su dios, que los mismos esclavos personificaban. El día del sacrificio, el esclavo disfrazado de dios caminaba entre los tejedores con un vaso verde lleno de agua en la mano, y con un ramo de salce rociaba a todos con aquella agua, como quien echara el agua bendita. Cuando un tejedor se disponía a hacer fiesta a Nappatecuhtli, avisaba de su intención a los sacerdotes. Entonces ellos escogían a uno de los suyos, lo vestían a la imagen del dios y lo llevaban al lugar de la fiesta.

Llegado, poníanle en su lugar y hacían algunas ceremonias en su presencia, rogándole que hiciese mercedes en aquella casa. El que hacía esta fiesta daba de comer y beber al dios y a los que con él iban, y a todos los que había convidado. Esto hacía en agradecimiento de la prosperidad y riqueza que ya tenía, teniendo entendido que este dios se la había dado. Y a este propósito hacía este convite, y en él se hacían danzas y cantares a su modo, a honra deste dios, porque le tuviese por agradecido, y gastaba todo cuanto tenía. Y decía: "No se me da nada de no

quedar con nada, con tal que sea mi dios servido desta fiesta, y si me quisiere dar más o dexarme sin nada, hágase como él quisiere.”<sup>4</sup>

Las productoras de la sal hacían fiesta a la diosa de la sal que se llamaba Huixtocihuatl. La consideraban hermana de los dioses de la lluvia quienes, según la leyenda, por un pleito que hubo entre ellos la desterraron a las aguas saladas. Allí inventó la sal y la manera de producirla con tinajas amontonando la tierra salada. Los que se dedicaban a la explotación de la sal mataban en honor de su diosa a una mujer que la personificaba. Esta mujer bailaba y cantaba durante diez días y la última noche previos al sacrificio acompañada por todas las mujeres que elaboraban la sal. Llegada la hora de la ceremonia sacrificial, los sacerdotes y los demás asistentes partían en una especie de procesión al templo donde se ejecutaría el ritual. La culminación del solemne acto de la ejecución se acentuaba con el toque de cornetas y caracoles. Terminado el acto, los sacerdotes descendían el cuerpo de aquella mujer y su corazón que cubrían con una manta del altar y la gente regresaba a sus casas en las que, siempre, todas las fiestas terminaban con convites y comilonas.

Los orfebres tenían por dios a Xipe Tótec. En su honor hacían fiestas en las que cada año sacrificaban muchos esclavos y cautivos. Quitaban la piel a los cuerpos de los cautivos muertos y se la ponían al individuo que representaba la imagen del dios Tótec; el mes en que celebraban esta fiesta se llama *tlacaxipehualiztli*, que quiere decir “desollamiento de personas”.

Los labradores de piedras preciosas tenían cuatro dioses. El primero se llamaba Chicunahui Tlappapalo, el segundo Nahualpilli, el tercero Macuilcalli y el cuarto Cintéutl. A los cuatro dioses les ofrendaban sacrificios humanos.

<sup>4</sup> *Op. cit.*, pp. 59-60.



Xipe Tótec, dios de los orfebres



C. I. D.

Dicen que a estos dioses atribuían el artificio de labrar piedras, de hacer barbotes y orejeras de piedra negra, y de cristal, y de ámbar, y otras orejeras blancas. A éstos también atribuían el labrar cuentas y ajorcas, y sartalejos que traen en las muñecas, y todo la labor de piedras y chalchihuites. Y el agujerar y pulir de todas las piedras decían que éstos lo habían inventado. Y por eso los honraban como dioses; y por esto les hacían fiesta los oficiales viejos deste oficio y todos los demás lapidarios. Y de noche decían sus cantares y hacían velar por su honra a los captivos que habían de morir, y se holgaban en su fiesta. Esto se hacía en Xuchimilco, porque decían que los abuelos y antecesores de los lapidarios habían venido de aquel pueblo. Y dallí tienen origen todos estos oficiales.<sup>5</sup>

Los labradores de plumas finas, como corresponde a un gremio destacado y privilegiado, tenían ocho dioses en total y les hacían fiesta dos veces al año. Su más importante dios se llamaban Cóyotl Ináhual y en la primera fiesta que le hacían sacrificaban a una víctima con su imagen. Los atavíos y ornamentos con los que lo representaban estaban relacionados con la imagen de un coyote. Si entre los maestros no había quien ofreciera sacrificar alguno de sus esclavos, se ponían de acuerdo entre todos y compraban a uno. Al contrario, si el maestro que ofrecía la fiesta era una persona rica, mataba más de un esclavo en honor de su dios.

Cuando se hacía la fiesta, todos los maestros del arte de pluma se juntaban en el barrio de Amantlan. Allí cantaban y hacían velar a todos los que habían de morir en honor de aquellos dioses. Tenían por

<sup>5</sup> *Op. cit.*, pp. 577-578.

costumbre, para quitar el miedo a los que habían de morir, para que no temiesen a la muerte, dábanles a beber un bebraje que llaman itzpacatli. Este bebraje desatinaba o emborrachaba, para que cuando les cortasen los pechos estuviesen sin sentido...<sup>6</sup>

En la segunda fiesta anual que los oficiales de pluma hacían en honor de sus dioses, no había sacrificios humanos. Para esa fiesta las mujeres se disfrazaban de sus otras deidades mientras que los hombres se emplumaban las piernas y luego encomendaban sus hijos a los dioses. Si se trataba de un varón, prometían que lo enviarían al *calmecac*, una especie de centro educativo de los antiguos nahuas y que después le enseñarían el oficio de los labradores. Si se trataba de una hija, suplicaban a los dioses que la ayudasen a ser una gran labradora y buena tintorera de plumas.

Al parecer, los grupos de actividades comunes o afines se consideraban emparentados entre sí y con sus dioses. Por esta causa los mercaderes y los plumeros se festejaban unos a otros y se invitaban a los convites mientras que sus dioses recibían recíprocamente ofrendas de ambos grupos. Este particular imaginario probablemente servía para reforzar las relaciones entre estos dos grupos cuyos trabajos estaban estrechamente relacionados e interdependientes, ya que los mercaderes traían de sus viajes por las tierras lejanas diferentes tipos de plumas exóticas que los oficiales de pluma necesitaban para la fabricación de aquellos magníficos productos que en su época les dieron fama y prestigio. Al respecto nos dice Sahagún:

El barrio de los amantecas y el barrio de los pochtecas estaban juntos, y también los dioses de los amantecas y de los pochtecas estaban

<sup>6</sup> *Op. cit.*, p. 581.

pareados. El uno se llamaba Yiacatecuhtli, que es el dios de los mercaderes, y el otro se llamaba Coyotlinahual, que es el dios de los amantecas; por esta causa los mercaderes y los oficiales de la pluma se honraban los unos a los otros. Y cuando se sentaban en los convites, de una parte se sentaban los mercaderes y de la otra parte los oficiales de la pluma. Eran casi iguales en las haciendas y en el hacer de las fiestas o banquetes.<sup>7</sup>

Con este párrafo terminamos la descripción de las principales características del culto de los dioses tutelares de las artes y los oficios mexicas. Con la llegada de los españoles y la conquista espiritual de la población nativa, su panteón así como la mayoría de sus cultos y creencias fueron suprimidos. No obstante, los evangelizadores supieron aprovechar su gusto por las fiestas, el baile y la música para introducirlos a una nueva religión. Su labor fue favorecida por ciertas analogías que percibieron entre la religión católica y la mexica; en esta última vislumbraron un tipo de comunión, bautismo, confesión así como procesión. Optaron por permitir la incorporación de la danza, el canto y la ofrenda —ya no humana— al ritual católico y, en la medida de lo posible, sustituyeron alguna imagen o festividad “paganá” por una cristiana, como luego se verá en el caso del día de la Santa Cruz. Este proceder redundó en un sincretismo, un híbrido festivo de lo indígena con lo español, revelándonos las fiestas en todo su esplendor como fenómenos históricos, dinámicos y cambiantes.



<sup>7</sup> *Op. cit.*, p. 584.



## II. Las festividades de los gremios en la Nueva España

Desde finales del siglo XVI en la Nueva España comienza a gestarse una cultura criolla. Ésta fue principalmente urbana, con la ciudad de México como centro político, administrativo y comercial. Para reproducir en la Colonia la vida y las costumbres de la Madre Patria, la población criolla capitalina requería de una gran variedad y cantidad de bienes y productos elaborados, en su mayoría nuevos y desconocidos para los nativos. Sus necesidades de consumo causarían el desarrollo de manufacturas y, consecuentemente, la proliferación de una amplia gama de artesanos urbanos (véase cuadro 1). La mayoría de ellos formaban parte de las corporaciones gremiales, piezas clave del organismo urbano de la época. En tales circunstancias los gremios no sólo tuvieron un papel destacado en el campo de la economía sino también en la vida social y religiosa de la Colonia; durante mucho tiempo su presencia fue obligatoria y destacada en las continuas celebraciones de fiestas populares que se efectuaban dentro del marco del calendario católico y la constante práctica del culto de su santoral.

## Cuadro 1

### *La ciudad de México, 1842: diversidad de oficios por rama de actividad*

Textil	hilador, cordonero, jarciero, jaspero, obrajero, almidonero, devanador, entorchador, indianillero, mercillero, apresillador, flequero, sombrerero, tejedor, rebocero, cuerdero, tintorero, empuntador, pañero, estampador, mantero, urdidor, cintero, ribeteador, pasamanero, sedero, sastre, bordador, modista, costurera, sayalero, listonero, torcedor, cardador, desbastadora, toquillero
Cuero y pieles	cuerero, botero, zapatero, dorador, curtidor, zurrador, gamucero, talabartero, guantero, taburetero, pielero
Madera	maderero, guitarrero, tapicero, cepillero, ebanista, carpintero, tornero, sillero, colero, huacalero, tallador, tonelero, guarnicionero, carroceros, baulero, carretonero
Cerámica y vidrio	alfarero, cristalero, locero, yesero, espejero, candelero, hornero de vidrio
Pintura y escultura	pintor, retratista, barnizador, tlapalero, escultor

## Cuadro 1

### *La ciudad de México, 1842: diversidad de oficios por rama de actividad*

Barbería	barbero, peluquero, flebotomiano
Metales no preciosos	cerrajero, herrero, calderero, armero, amolador, limador, casquetero, latero, plomero, latonero, fundidor, fustero, fierrero, bruñidor, estañero, rodillero, herrador, cobrero, alambrero, batiojero, hojalatero, bronceo, laminero, varillero
Metales preciosos	platero, joyero, tirador de oro y plata, ensayador acuñador
Alimentos	confitero, repostero, licorero, bizcochero, dulcero, pastelero, panadero, cervecero, hornero
Cera	cerero, velero
Imprenta y papel	impresor, grabador, litógrafo, papeler, encuadernador
Construcción	albañil, salitrero, adobero, cantero, ladrillero

Fuente: Sonia Pérez Toledo, *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853*, México, UAM Iztapalapa/Colmex, 1996, pp. 55-56.

## *Los gremios: corporaciones reglamentadas de los artesanos*

Si bien hoy en día suele llamarse gremio a cualquier grupo de practicantes de un mismo oficio o profesión, esto no es del todo correcto ya que en el estricto sentido de la palabra, el gremio es una agrupación organizada y reglamentada de artesanos. Sus orígenes se remontan al Medioevo, cuando los gremios eran toda una institución socioeconómica que las leyes establecían para reglamentar la producción y las relaciones laborales en el taller artesanal. Su regulación era sumamente rígida, ya que se establecía con toda precisión el tamaño del taller, el lugar de trabajo, los pasos obligatorios para la elaboración del producto, los precios y también los sistemas de aprendizaje y promoción de los agremiados, puesto que la organización del trabajo dentro del gremio era estratificada y daba lugar a las figuras laborales del aprendiz, del oficial y del maestro. Cada uno de ellos tenía obligaciones y derechos a los que debía sujetarse. Un maestro podía tener sólo un número reducido de aprendices y oficiales. Tenía, también, la obligación de adiestrar perfectamente a su aprendiz hasta que alcanzara satisfactoriamente los conocimientos y el dominio de los procesos técnicos y productivos; hasta que aprendiera el oficio y se convirtiera en oficial. El oficial debía desempeñarse por algún tiempo como tal y después de unos años podía ascender al grado de maestro por medio de un examen. Los especialistas en historia de la pedagogía y los historiadores dedicados al estudio de la educación consideran que fue el sistema de promoción propio de los gremios medievales el que se introdujo en las universidades como criterio de selección de los estudiantes y los profesores. En los gremios, la forma más elaborada del sistema productivo de la época, sólo un maestro podía tener un taller público. No obstante, ser maestro no bastaba para eso ya que la apertura de un taller significaba una nueva erogación o fianza y la obvia

Herrero



necesidad de contar con los recursos suficientes. En pocas palabras, para poder acceder a su propio taller, era obligatorio que el artesano fuese propietario de diversos bienes. Las corporaciones gremiales permitían resguardar la calidad de los productos artesanales, controlar el mercado de trabajo así como del producto (en detrimento de aquellos que solían trabajar fuera de las reglamentaciones gremiales) y, finalmente, proteger a los artesanos del abuso y las presiones de quienes detentaban el poder. Debido a que España medieval tenía este sistema de trabajo, el mismo fue instituido en la Nueva España. Aquí los primeros gremios se fundaron en la ciudad de México y posteriormente en todo el territorio por donde pasaron los conquistadores. El material legislativo de los gremios fueron las ordenanzas; un conjunto de preceptos para el buen uso de oficio que expedía el cabildo de la ciudad y confirmaban los virreyes. Las primeras ordenanzas gremiales en la Nueva España se expidieron en 1524 para los herreros y a partir de entonces se fue reglamentando el ejercicio de los más diversos oficios. La primacía de los herreros no fue casual; su labor —desconocida entre la población nativa— fue fundamental para el transporte así como para la construcción en el vasto territorio conquistado. Por lo demás cabe señalar que en la época colonial los más destacados gremios fueron el de los sastres y el de los cirujanos, far-

macéuticos y lobotomistas; este último fue considerado como el gremio de la élite de la sociedad novohispana. A su vez, el gremio de los plateros fue el más rico.

A semejanza de la época prehispánica cuando, según las fuentes históricas, los practicantes de cada oficio ocupaban determinados barrios de la ciudad, hubo gremios a los cuales se les asignaron ciertas calles de la capital. Tal fue el caso de los plateros, ya que el 30 de octubre de 1563 se ordenó que

“todos los plateros, batihojas y tiradores se congregaran en la calle de San Francisco y fuera de ella no pudieran tener sus tiendas,” de manera que las dos calles (hoy Madero) más cercanas a la Plaza Mayor tomaron el nombre de Plateros, a la imagen de las ciudades españolas de la época. A su vez, los talleres de herreros y cerrajeros se encontraban en las calles de Tacuba y los Mesones. Ahí se forjaron y cincelaron los baúles, estribos, espuelas, rejas y cerrojos del periodo colonial.<sup>8</sup>



Producción de velas



Hasta el siglo XVIII la ciudad parecía un gran mercado. En sus respectivas calles los gremios se agrupaban para ofrecer a la salida de su casa, que era su taller y su tienda, sus manufacturas. La Alcaicería, barrio de artesanos y comerciantes al poniente de la Catedral, albergaba numerosos comercios. Tres grandes panade-

<sup>8</sup> Francisco Santiago Cruz, *Las artes y los gremios en la Nueva España*, México, Jus, 1960.

rías, con medio centenar de empleados cada una, existían desde 1750 en el barrio de Balvanera, y en el callejón de Portacoelli abundaban las cigarrerías, por lo que desde entonces se le llamó de Tabaqueros. Las cererías se distribuían cerca del Empedradillo al lado de la Catedral y los comerciantes de miel y azúcar vendían sus productos entre Jesús María y la acequia real.<sup>9</sup>

### *Las cofradías gremiales: agrupaciones religiosas de los artesanos*

La sociedad novohispana era una sociedad impregnada de religiosidad. Fieles al espíritu religioso de su época y al concepto que de la vida se tenía, las personas de un mismo oficio o profesión se organizaban también en cofradías, que podríamos definir como una extensión religiosa de su mismo gremio, concentrada en torno a una iglesia y puesta bajo la advocación de uno o más santos de la Iglesia.

La cofradía era una entidad moral revestida de religiosidad en la que los artesanos de un mismo oficio establecían vínculos de solidaridad. Si bien en ocasiones resulta muy difícil separarla del gremio, la diferencia principal estriba en que los gremios se ocupaban únicamente de los trabajadores y la cofradía hacía extensiva su protección social y religiosa hacia los familiares de los agremiados. La institución de la cofradía en la Nueva España, a través de sus miembros, proporcionó asistencia a los enfermos y moribundos, ya que se consideraba que todo cofrade que estuviese enfermo debía ser curado con toda diligencia y cuidado por su hermano de religión; se le debían procurar los últimos sacramentos y asistirle a la hora de su muerte. Además, la

<sup>9</sup> Rubial García, "Prólogo", en *La ciudad de México en el siglo XVIII (1690-1780), Tres crónicas*, México, Conaculta, 1990.

práctica de la caridad a través de la cofradía incentivaba a los miembros a ejercer obras piadosas y a heredar bienes materiales o capitales destinados a la cura de las enfermedades y, sobre todo, a la asistencia de los enfermos durante las continuas epidemias que padecía la población novohispana. Ligada al gremio, podría decirse que la cofradía como agrupación religiosa permitía a los practicantes de una misma labor vivir bajo una hermandad caracterizada por la protección mutua y bajo el amparo de uno o varios santos patronos a quienes encomendaban sus vidas y sus obras.

Las órdenes religiosas consideraron que las cofradías eran sus mejores instrumentos para implantar, difundir y consolidar el catolicismo. Sin embargo, cabe señalar que no todos los gremios fundaron cofradías (véase cuadro 2); muchos se conformaron con fundar devociones en las que honraban a su santo patrono ya que, de hecho, las ordenanzas de los gremios así lo establecían. En cualquiera de los casos, se escogía de preferencia a aquel santo o personaje celestial cuya vida hubiese presentado semejanza a correlación simbólica con las actividades específicas de cada gremio. Veamos algunos ejemplos:



Albañil en obra



Los albañiles festejan el día de la Santa Cruz (mayo 3) porque, según la leyenda, fueron ellos quienes en el año 326 desenterraron la cruz en la que murió Cristo.



Alfarero



Santas Justa y Rufina (julio 19) son patronas de los alfareros porque eran hijas de un alfarero. La leyenda narra que en una ocasión les fue ofrecida una considerable suma de dinero por sus piezas pero que, al enterarse que estas piezas serían utilizadas para rituales paganos, las jóvenes —seguidoras fervientes del cristianismo— prefirieron destruirlas que enriquecerse con ellas.



San Cosme y San Damián



San Ramón Nonato (agosto 31) es patrono de las parteras porque su madre murió durante una cesárea al darlo a luz. Santos Cosme y Damián (septiembre 26) son patronos de los cirujanos, farmacéuti-

cos, flobotomianos y barberos porque se hicieron famosos por su capacidad en la práctica de la medicina. Se dice que como cristianos practicaron su profesión con gran aplicación y mucho éxito, sin cobrar gratificaciones ni tasas. Según se cuenta, la gente recurría a ellos a causa de la buena atención que recibían de su caridad y de su devoción por la fe cristiana que propagaban a través de su oficio. A veces son representados con la indumentaria médica.

Los supuestamente hermanos, Crispín y Crispiniano (octubre 25) son patronos de los zapateros porque ellos mismos llegaron a ser excelentes maestros zapateros. La leyenda dice que instruyeron a muchos en la fe de Cristo que predicaron públicamente durante el día mientras que de noche trabajaron haciendo zapatos.

San Homobono (noviembre 13), el patrono de sastres y comerciantes era hijo de un comerciante metido en el negocio de la sastrería.



Santa Cecilia



Santa Cecilia (noviembre 22), la patrona de los músicos se hizo famosa por su asiduidad en el cántico de divinas alabanzas. Los pintores la presentan o entonando cánticos entre coros de ángeles o con instrumentos musicales en la mano.



San Eligio



San Eligio (diciembre 1), el patrono de los plateros, fue él mismo muy famoso platero francés del siglo VI. Se cuenta que la muerte lo sorprendió rezando un credo y puliendo un cáliz. Este maestro del arte de trabajar los metales preciosos le hizo a su rey el trono más caro de los reyes de su época. En las pinturas con frecuencia está presentado trabajando en el yunque a martillo los metales.

Si bien con los ejemplos mencionados no se agota la lista de los santos cuyas actividades presentan similitudes a las de los gremios que los tomaron como sus patronos, cabe señalar que la semejanza de oficios no siempre fue el principal criterio de la elección. A veces la elección de un santo patrono correspondía simplemente a la concentración del gremio dentro del barrio o parroquia donde aquél se veneraba.

Debido a que la advocación de templos por lo general sigue un matiz regional, es posible que, en ocasiones, existan más de un patrono para el mismo género de oficios y profesiones y que, además, en regiones distintas, un mismo oficio celebre un distinto santo patrono. También el hecho de que los personajes sagrados de la religión católi-

ca correspondan a un orden jerárquico explica la preferencia de los más diversos oficios y profesiones (que poco o nada tienen en común los unos con los otros) por un mismo patrono con cuya historia particular ninguno tiene nada en común. En este caso la preferencia de los distintos gremios por un mismo personaje litúrgico y su popularidad tienen que ver con lo destacado de su posición. Tal fue el caso de los arcángeles, quienes ocupan una posición más importante que los ángeles y los santos (estos últimos ocupan un lugar aun menor que los ángeles) y a los que, por lo mismo, se encomendaron muchos y muy diversos gremios en la Nueva España.



San Gabriel



Al arcángel San Gabriel, por ejemplo, se le encomendaron entre otros: panaderos, tintoreros, gamuceros, veleros, latoneros, pastejeros, cobreros y zurradores. Finalmente, cabe señalar que desde una perspectiva diacrónica, el hecho de que en torno a un mismo santo patrono se congregan diversos y disímiles oficios, tiene además una segunda, bastante obvia explicación; los oficios cambian al paso del tiempo. Algunas prácticas tradicionales desaparecieron o están en vía de desaparición debido a que sus servicios y productos ya no se usan o no pueden competir con la fabricación industrial de los mis-

mos, mientras que otros nuevos y modernos aparecen con el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Un ejemplo ilustrativo de lo dicho es el caso de los patronatos del arcángel San Gabriel, el mensajero del cielo relacionado con el sublime misterio de la encarnación de Cristo, que anunció a María. Además de que en la Nueva España fue patrono de un gran número de oficios que simbólicamente no se relacionan con su historia y que prácticamente ya se extinguieron, también es patrono de los carteros, los diplomáticos, los locutores así como de los trabajadores de radio y las telecomunicaciones. Sobra decir que estas últimas profesiones son muy recientes.

## Cuadro 2

### *Relación de cofradías y santos patronos de artesanos, ciudad de México siglo XVIII*

Oficio o gremio	Cofradía	Santos patronos
loza	Alfareros	Santa Justa y Rufina
arte mayor de la seda	Espíritu Santo	
calceteros/jubeteros	Santísima Trinidad	
herradores	Santísimo Sacramento	
cerrajeros	San Hipólito	Arcángel San Gabriel
zurradores	Santo Cristo	Arcángel San Gabriel
entalladores	San José	San José
carpinteros	San José	Jesús Nazareno
confiteros	San José	San Felipe de Jesús
doradores	De los Ángeles	
sederos/gorreros	Amor de Dios	
pintores	Del Socorro	Señora del Socorro
cereros		San Sebastián

Oficio o gremio

Cofradía

Santos patronos

tintoreros  
panaderos  
gamuceros  
veleros  
latoneros  
herreros  
cobreros  
pasteleros  
curtidores  
carroceros  
talabarteros  
albañiles  
guanteros  
tejedores/algodoneros  
bordadores  
cocheros

Nuestro Amo

Arcángel San Gabriel  
San José  
Santa Cruz  
Santa Cruz  
San Nicolás Tolentino  
Ntra. S. Concepción  
Virgen de las Angustias  
Santísimo Sacramento



Talabartero



Carpintero



Panadero



Oficio o gremio	Cofradía	Santos patronos
sombrereros		San Cosme, Damián y Señor de la Salud
zapateros		Sagrada Familia y San Crispín
sastres	Archicofradía de la Santísima Trinidad San Homobono Divino Redentor de la Guía	San Homobono
plateros/batihojas tiradores	Nuestra Señora de la Concepción	San Eligio, San José y San Felipe de Jesús

*Fuente: Sonia Pérez Toledo, Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853, México, UAM Iztapalapa/Colmex, 1996, p. 68.*

### *Los santos, seres virtuosos, milagrosos y mártires*

Según la doctrina cristiana, los santos son seres extraordinarios que han basado su vida en principios sacros. Son venerados por sus dones sobrenaturales que les han valido la eterna vida y el privilegio de estar al lado de Dios en el reino del cielo, como sus amigos selectos y fieles sirvientes. Se cree que los rezos de los santos y su intervención por nosotros ante Dios nos ayuda a evitar o a resolver problemas y desgracias. Las festividades en su honor son celebraciones de la muerte y el renacimiento de estos héroes, conmemorados cada año en el aniversario de su supuesta admisión al cielo.

En los albores del cristianismo, el Nuevo Testamento describió a los santos como los seguidores de Cristo y sus enseñanzas, como aquellos que eran martirizados por sus creencias cristianas. Cuando en el siglo IV, Constantino, primer emperador cristiano que ordenó se aceptara el cristianismo y se adoptó como la religión oficial, la muerte por causas naturales se convirtió en un motivo de santidad. Los requisitos para ser canonizado llegaron a ser otros, tales como llevar una vida virtuosa, efectuar unos cuantos milagros y gozar de cierta popularidad.

Según la *Enciclopedia Católica*, ya en los albores del cristianismo existía el culto de los santos. Si bien en un principio fue exclusivamente local, a partir del siglo IV se generaliza. En aquella época la autoridad cristiana local, encargada de investigar el martirio o la virtud del candidato a santo y otorgar el permiso para su veneración, empieza a difundir la información fuera del área de su influencia. De esta manera, los santos poco a poco empiezan a ser conocidos y reconocidos en territorios cada vez más vastos. A partir del siglo XI los papas consideraron necesario restringir la autoridad episcopal en la materia y decretaron que la virtud y los milagros de los candidatos a santos tenían que ser examinados en el concilio general de la Iglesia romana. Como no faltaron los transgresores a la regla impuesta, en 1634, el Papa Urbano VIII emitió una bula que reservaba a la Santa Sede el exclusivo derecho de canonizar y beatificar a aquellos cuyas vidas habían sido virtuosas y milagrosas y sólo después de que esto hubiera sido comprobado en un largo y complejo proceso. Cabe señalar que la canonización comprende un mandato para el culto universal y obligatorio del santo, mientras que la beatificación otorga el permiso de veneración localmente restringido. La beatificación es un paso en el camino hacia la canonización.

## *Fiestas en honor de los santos patronos de los gremios*

De acuerdo a sus recursos económicos, los gremios y sus cofradías celebraban fiestas conmemorativas en honor de sus santos patronos. La leyenda cuenta que en aquellas fiestas participaban todos los vecinos del barrio y que, además, si los gremios anfitriones eran de gran importancia económica y social, participaba hasta la ciudad entera. Las celebraciones consistían en actos religiosos, diversiones públicas y convites. En la ciudad de México causaban el regocijo y comentario de los capitalinos. Con ellas se reafirmaba o decaía la popularidad del gremio, su poderío y solvencia, ya que cada uno abría sus arcas para costear las solemnidades, ceremonias, vestidos y alhajas para adornar la imagen, procesiones, salutations, sermones, iluminación, cera, flores, música, bebida, banquetes, diversiones, toros, toritos, castillos, cohetes y fuegos artificiales. Según los cronistas de la ciudad, sabiéndose observadas, las cofradías gremiales más poderosas aprovechaban la oportunidad para hacer verdaderos alardes de su riqueza y ostentación y los gremios pobres trataban de quedar lo mejor posible.

Para la celebración de sus fiestas cada cofradía tenía su capilla o bien el altar de determinada iglesia dedicado a su santo patrono. Así por ejemplo, los arquitectos poseían un altar en la iglesia del Espíritu Santo, lo mismo que los entalladores. Los plateros disponían de la tercera capilla del lado del Evangelio de la Catedral en la que había tres altares para sus tres santos. Los talabarteros se reunían en el templo de Santiago Tlaltelolco. Estos mismos artesanos tenían a su cuidado una pequeña capilla en la Plazuela de San Pablo, consagrada a la devoción de la Santa Cruz. Cada año, el día 3 de mayo, la cruz se adornaba profusamente con flores, cintas y papel de todas clases. La función se celebraba con misa, música, cohetes y libaciones. Los za-

pateros oraban en un altar de la iglesia de Santo Domingo. Los loceros acudían a la parroquia de la Santa Veracruz. Los cereros y gorreros se reunían en la capilla del Espíritu Santo del Colegio de Niñas. Los carpinteros en una primitiva capilla del atrio del convento de San Francisco. Los pintores celebraban sus fiestas en la iglesia del convento de San Juan de la Penitencia y los mercaderes en la de Regina Coeli.<sup>10</sup>

Las cofradías se encargaban siempre de los gastos del arreglo de su capilla con flores, manteles y ornato así como del adorno de la iglesia. Las iglesias se adornaban por fuera y por dentro con listones y guirnaldas. El piso del templo y las calles por las que pasaba la procesión eran tapizados con flores y plantas que exhalaban fragancias frescas y suaves. Cuando las procesiones recorrían el vecindario, lo cual no ocurría en todas las fiestas de gremios, se ponían altares por las calles donde aquéllas pasaban. Las imágenes del santo titular se adornaban con las joyas y ornamentos que cada gremio poseía y los sacerdotes que oficiaban la misa cobraban por su servicio así como por la utilización del espacio de la iglesia. Finalmente, las fiestas requerían de considerables cantidades de cera, no sólo para la liturgia, sino también por las velas que los cofrades tenían que mantener prendidas durante la consagración, la comunión y la procesión. Como ilustración de lo dicho, por ejemplo, el acta constitutiva de la cofradía de San Crispín, San Crispiniano y San Aniano, fundada en 1796, según este documento “por el gremio e individuos del arte de zapateros” quedaron establecidos los siguientes requerimientos para la fiesta anual:

Poner en el altar 50 luces de cera de castilla, las 24 de a libra y otras de media libra; poner otras cuatro en las andas y dos en los ciriales; colocar seis cirios delante del altar; misa cantada con diácono y subdiácono

<sup>10</sup> Francisco Santiago Cruz, *Las artes y los gremios...*, *op. cit.*

y procesión solemne; aparte del costo de la cera se gastaría para dicha fiesta 42 pesos y 6 reales, distribuidos en la siguiente forma: para el obsequio a los padres que ofician la misa ocho pesos por el sermón, tres para ruedas y cámaras en los intermedios de la misa; un peso para el tablón que ha de conducir de su casa al convento al predicador, cantores y músicos; [cantidad no legible] al padre sacristán por los derechos de la sacristía y el repique; a los mozos sacristanes por poner y quitar el altar, 1 peso al mozo que acarrea los trastos y la cera y 6 reales a los acólitos.<sup>11</sup>

Precedían a las funciones religiosas el vitor y las verbenas. El vitor estaba formado por personas jóvenes que recorrían las calles próximas al templo en que tenía lugar la función titular, con el fin de invitar al vecindario para la compostura de las casas durante el día y su iluminación durante las noches del novenario. A medida que la fiesta se acercaba, iba notándose cada vez mayor número de casas arregladas y faroles encendidos por la noche; llegando al día de las vísperas en todo su esplendor. En las esquinas de las calles y a orillas de las aceras se instalaban vendedores de frutas, elotes, fiambre, semillas, tamales, buñuelos y bebidas.

La misa solemne empezaba con las vísperas, en que se repicaban las campanas de la iglesia en donde tenía su sede la función titular, para indicar que se estaba preparando la fiesta. En la madrugada desde las cinco de la mañana se anunciaba con cohetes que el festejo comenzaba; se oficiaba una misa solemne el día de la festividad a las 12 horas. Durante la misa, antes de la lectura del Evangelio, se acostumbraba decir un sermón a los asistentes para recordar algunos pasajes de la vida de su santo patrono. Otra parte importante de la misa

<sup>11</sup> AGN, grupo documental "Cofradías y archicofradías", vol. 16, exp. 4.

era la comunión. Ésta se daba según la categoría del cofrade, quien asistía a la misa con toda su familia llevando la insignia de la cofradía; antes de la bendición, se hacía una procesión, la mayoría de las veces dentro de la iglesia o en el atrio de la misma, durante la cual se cantaban himnos al santo mientras se le paseaba acompañado de velas encendidas. Las cofradías de gremios de desahogada posición económica, cuyas procesiones recorrían las calles del barrio, estaban representadas por carros alegóricos fastuosamente decorados que en determinados sitios del recorrido se detenían para presentar cuadros bíblicos. Estas presentaciones eran acompañadas por músicos que ejecutaban trompetas, flautas, chirimías, tambores y címbalos. A distancias regulares se eregían altares ante los cuales la procesión se detenía para orar. Los cofrades estaban obligados a asistir a la fiesta titular con sus mejores galas. Cada cofrade tenía asignado su lugar en la procesión para cargar al santo o llevar los estandartes. Después de la procesión regresaban a la iglesia y los asistentes recibían la bendición con el Santísimo Sacramento y también una serie de indulgencias concedidas a la cofradía en ese día a través de su patente.

A los actos religiosos seguían las diversiones populares. Terminadas las ceremonias dedicadas al santo patrono, los cofrades solían reunirse en un banquete, por lo general en la casa del mayordomo. Este banquete también se pagaba con los fondos de la cofradía o se abonaba “a escote”. A veces había bailes y siempre juegos de luces, cohetes, toritos y castillos que al anochecer se quemaban frente a la iglesia. Parece ser que hubo gremios que se esmeraban mucho para propiciar la diversión de “sus invitados”. Los cronistas de la época cuentan que para la fiesta de su santo, el gremio de los sederos organizaba torneos en la Plazuela del Marqués; que los panaderos sacaban regia mascarada y daban corridas de toros. Algunos gremios abrían para la ocasión certámenes literarios. Así, en 1618, con motivo de



Cohetes y torito



haberse estrenado las imágenes de San Eligio y de la Virgen de la Inmaculada Concepción, patronos de los plateros, éstos celebraron pomposamente tal acontecimiento y abrieron un certamen literario al cual concursaron más de 200 poetas.<sup>12</sup>

La suntuosidad y los gastos de las fiestas de sus santos patronos estaban en relación directa con la riqueza o con el tesoro del gremio o de la cofradía. Los plateros, por ejemplo, uno de los más ricos e importantes gremios en la Nueva España, buen cuidado tenían de que a sus santos patronos se les hicieran grandes fiestas y procesiones, en las cuales el regocijo inundaba la ciudad. Los plateros se distinguieron por poner el ejemplo de lujo con que se debía honrar a los santos

<sup>12</sup> Manuel Carrera Stampa, *Los gremios mexicanos*, México, Ediapsa, 1954.

patronos. Tenían una Virgen de la Concepción hecha en plata maciza con un peso de 243 marcos (1 marco = 230 gramos), con sobrepuestos dorados y adornos de piedras preciosas. Siempre la presentaban ricamente ataviada. También hicieron la imagen de San Eligio de gran tamaño, con preciosas vestiduras pontificiales llenas de riqueza, con su mitra y su báculo de plata dorada. Los días de sus fiestas los conmemoraban con una misa solemne en la que todos los cofrades y en especial los oficiales tenían que hacer derroche de lujo. Los plateros además sobresalían en el adorno de la calle en donde tenían sus talleres y tiendas, por la que pasaba la procesión. Para estas ocasiones la arreglaban con altares y tapicerías mientras que en sus aparadores mostraban sus mejores alhajas, en franca competencia entre ellos mismos.<sup>13</sup>

Quedan por ahí descripciones de una de las principales fiestas del gremio de los plateros, batihojas y tiradores de oro y plata en honor de la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre de 1662:

Ese mismo día celebró dicha fiesta la platería en su capilla que tiene en la Catedral, con la mayor majestad que se puede decir: estrenaron en ella un retablo nuevo. Limpiaron la imagen y le echaron rayos por el cuerpo, de plata sobredorada y una corona imperial de piedras y perlas, que con el colateral les llegó a 9 000 ps; salió la procesión por fuera de la Catedral, acompañada del cabildo y clerecía y todos los plateros con hachas de cuatro pabilos encendidas. Predicó el padre Esteban de Aguilar, de la Compañía de Jesús y hubo octava con todo lucimiento.

Aquel día la parte profana de la celebración de los plateros no resultó ser menos pomposa que la parte religiosa. Hicieron espectáculos

<sup>13</sup> Alicia Basarte Martínez, "La cofradía de Cosme y Damián en el siglo XVIII", en *Fuentes humanísticas*, México, año 10, núm. 18, UAM Azcapotzalco, primer semestre de 1999.

y fiestas y gran banquete a sus vecinos, adornaron sus calles con colgaduras de flamencos, tapices, sedas, terciopelos, brocados italianos y exquisitas piezas de orfebrería, sacando las mejores que había en sus abastados talleres. Luego cerraron las bocacalles de la plaza y casa Profesa para que se lidiaran toros sueltos en la calle de los Plateros. Por la noche limpiaron las calles e hicieron un paseo abundantemente iluminado con innumerables luces provenientes de pipas de alquitrán colocadas en las esquinas, hachas de cera en los balcones y de lado a lado de la calle infinitas cuerdas con farolillos de colores.<sup>14</sup>

Hoy en día, como bien dijo un nostálgico Francisco Santiago Cruz “del esplendor del gremio de los plateros, de sus procesiones, fiestas y cofradías, de las obras de arte que florecieron en sus talleres, tan sólo queda el recuerdo aprisionado entre los folios que el tiempo, la humedad y el desprecio se encargan de destruir”.<sup>15</sup>

### *Presencia de gremios en otras fiestas de la época*

Durante la Colonia, la Iglesia católica jugaba un papel muy importante en la sociedad. Su presencia y poder en la ciudad de México se reflejaron en la existencia de numerosas iglesias y conventos, en las continuas celebraciones de fiestas religiosas y la constante práctica del culto por la mayoría del pueblo. Buena parte de la vida social de la ciudad estaba relacionada con la religión; las misas, las procesiones y las fiestas religiosas populares formaban una parte importante de la vida cotidiana de la ciudad. Por imposición del cabildo, todos los gremios y

<sup>14</sup> Artemio de Valle Arizpe, *Notas de platería*, México, Polis, 1941, pp. 264-265.

<sup>15</sup> Francisco Santiago Cruz, *op. cit.*, p. 134.

sus cofradías estaban obligados a participar en una serie de fiestas denominadas de tabla y en sus respectivas procesiones. Entre ellas, las más importantes eran la de Corpus Cristi, la Navidad y la Candelaria.

Hubo fiesta de Corpus en México desde 1524. Fue la más lucida del año, la más solemnemente festejada y la más destacada por sus vistosas procesiones. En la procesión rompían la marcha las figuras de los gigantones y la tarasca, las danzas de indios, mulatos y españoles. Después venían los gigantes y a continuación los gremios con sus riquísimos estandartes y santos patronos ricamente ajuareados. De la organización de estas fiestas se encargaba el ayuntamiento por medio de una serie de reglamentos y ordenanzas que tenían consideradas todo tipo de multas para los que se atrevieran a no cumplir o quebrantar las reglas prescritas a través de los “diputados de fiestas”, funcionarios electos que, apoyándose en reglamentos y ordenanzas, cuidaban de los detalles y pormenores de las ceremonias. El ayuntamiento y los diputados convocaban con cierta anticipación a los veedores de los gremios y los mayordomos de cada cofradía gremial para darles las instrucciones pertinentes y precisas sobre el plan de festejo, el lugar desde donde había de salir la procesión, el orden a seguir, los trajes que debían lucir —los cofrades de la cofradía de Cosme y Damián destacaban siempre por su traje que consistía en túnicas rojas y escudos de metal con cruces triangulares en el pecho—, así como los atributos que debían llevar los artesanos de cada gremio: “Todos se aperciban para las fiestas, con arcabuz, cotas y corseletes bien aderezados...”<sup>16</sup> Cada cierto tiempo se formulaban nuevas disposiciones que pretendían hacer más majestuosa la fiesta. Así, en 1728, quedó establecido que los diputados de fiestas convocarían a los veedores de cada gremio con un mes de anticipación, para que ante ellos como

<sup>16</sup>Manuel Carrera Stampa, *op. cit.*, p. 96.

tribunal se verificaran los remates de fuegos, danzas, gigantes, tarascas y los demás elementos indispensables para la fiesta. Asimismo, con esta disposición pretendió asegurarse que los indios de la jurisdicción de la ciudad vinieran con anticipación suficiente a poner los arcos para la ramada con el fin de proteger la procesión del sol y del calor.

Considerándolo un punto importante, el ayuntamiento reglamentó que las personas que pertenecían a un gremio y una cofradía debían participar en las festividades como gremio. A fin de evitar la mezcla de los oficios y de las cofradías entre sí, ordenó que llevaran cada uno la imagen de su santo, su estandarte y además que marcharan con una obra que los identificara como gremio. En una de sus múltiples ordenanzas el ayuntamiento había acordado que todos los oficios tenían que salir en la procesión con sus invenciones, pena de 25 pesos de multa para el individuo que faltara. Ocho días antes de la procesión tenían que exhibir dichas invenciones para que fueran examinadas y se les diera la licencia. El ayuntamiento acordó premiar con una joya de oro el invento más sobresaliente.

En cuanto a los estandartes de los oficios —que se distinguían por sus formas y colores—, éstos se guardaban en una arca en la ciudad y pocos días antes de la fiesta se entregaban a los pendoneros. Según Marroquí, el cronista de la ciudad, el de los zapateros era anaranjado y verde. Las imágenes de los santos se llevaban en andas, vestidas y adornadas lo mejor que se podía. Estaban previstas las multas para aquellos que en la procesión no estuvieran incorporados a su gremio.

Si bien los cronistas de la época ponderan la suntuosidad de aquellas fiestas, no todos los gremios eran ricos ni tampoco todas las cofradías disfrutaban de igual bonanza económica y no siempre podían concurrir a todas las solemnidades. Algunas estaban formadas por artesanos pobres que con frecuencia solicitaban al cabildo que los dispensara de sacar en procesión a su santo patrono ya que en sus arcas

no había suficiente dinero para correr con los gastos de las fiestas. Algunos gremios pedían que se les ayudase o pagase íntegramente el costo del paseo, o lo que hubiesen gastado de su propio peculio los veedores, ya que en numerosos casos los veedores o maestros del oficio ricos pagaban de su dinero los gastos del festejo. El archivo de la ciudad guarda unos cuantos documentos sobre este asunto; por estos documentos sabemos que, por ejemplo, los zurradores no sacaron el ángel a su cargo en una procesión por espacio de seis años consecutivos.

Estas fiestas y sus protagonistas, los gremios y las cofradías, dieron con sus rivalidades, paseos y costumbres tradicionales múltiples temas a la literatura costumbrista y picaresca. En ocasiones se suscitaban rencillas o verdaderos pleitos con gran escándalo y saldo sangriento; unas veces por pretender que siguiera la procesión por otras calles que las acostumbradas y otras por romper el orden y querer pasar un gremio antes que el otro. Con el fin de evitar las disputas que se originaban entre los miembros de las diferentes congregaciones y otros participantes por el lugar que debían ocupar en la procesión, el ayuntamiento dictó disposiciones para controlar dichas disputas. El 24 de mayo de 1529 el cabildo dispuso

...que porque salían en la procesión los oficiales con sus oficios, y en la fiesta de Corpus Cristi ha habido en esta ciudad diferencias, especialmente entre los armeros y sastres, por tanto, para quitar estas diferencias mandaron que el oficio de los armeros salga junto al arca del Corpus y luego adelante de él vayan los sastres con sus oficios y así sucesivamente uno atrás de otro de manera que ningún oficio de vecinos deje de salir como es uso y costumbre que aquí en adelante se tiene que respetar so pena de cincuenta pesos de oro al oficio que dejara de salir.<sup>17</sup>

<sup>17</sup> Luis González Obregón, *México viejo, noticias históricas, tradiciones, leyendas y costumbres*, México, Patria, 1945, p. 441.

Al parecer, esta disposición no fue suficiente para mantener el orden pues, en 1533, el cabildo fijó pormenorizadamente el siguiente orden de gremios en la procesión: “Que la orden que en lo susodicho se haya de tener sea, que después de los oficios e juegos de los indios, bayan los dichos primeros en la dicha procesión los ortelanos, y tras ellos los gigantes, y tras los gigantes los zapateros y tras los zapateros los herreros y tras éstos los carpinteros y tras los carpinteros los barberos, y tras los barberos los plateros, y tras los plateros los sastres, y tras los sastres los armeros.” Desde 1537, al gremio de los plateros, de por sí el más rico, se le concedió el privilegio de ocupar el primer lugar en las procesiones de Corpus, ya que llevaban la imagen (las andas) de San Hipólito, el patrono de la ciudad. Huelga decir que estaban previstas multas para los gremios que quebrantaran el orden preestablecido. A pesar de todas las medidas tomadas y reglamentadas, debido a las fuentes históricas sabemos que en 1803, durante la procesión de la Purísima Concepción, los cocheros pretendieron colocarse detrás del palio en forma de tribunal y quisieron que los granaderos marchasen detrás de ellos. Entonces se dispuso que los individuos que componían congregaciones se incorporaran en la procesión por delante de la imagen y que los granaderos cerraran la retaguardia marchando detrás del palio.<sup>18</sup>

También estaba reglamentado por cuál de las puertas de la Catedral la procesión debía entrar y salir y que, igual que en las procesiones consagradas a sus santos patronos, cada oficial estaba obligado a llevar su vela de cera. Tal vez sea pertinente mencionar de paso que la importancia y la utilización de las velas en los rituales religiosos se remonta a los tiempos paganos. En la antigüedad a las velas se les atribuía gran eficacia contra el mal y además, la luz de una vela es simbólicamente

<sup>18</sup> AGN, grupo documental “Cofradías y Archicofradías”, vol. 18, exp. 13.

un fragmento de la luz universal y de la vida del cosmos.<sup>19</sup> En este sentido la omnipresencia de las velas en los ritos cristianos es un ejemplo más de la habilidad del catolicismo para aprovecharse e imponerse exitosamente a los ritos antiguos de los conversos.

Para las festividades religiosas de mayor importancia para la época, el ayuntamiento mandaba arreglar el piso de las calles por las que pasaba la procesión. Sus empleados pregonaban públicamente por tales calles para que todos los vecinos limpiaran y aderezaran sus casas y quitaran el lodo que hubiera. También se les pedía que entapizaran sus fachadas con lo que pudieran, so pena de cinco pesos de multa para el que no lo hiciera. Como medida para mantener el orden, el cabildo prohibió que el día de Corpus los ciudadanos anduviesen a caballo o en mula por donde pasaba la procesión; para variar, so pena de perder el animal.

En todas las festividades, los plateros fueron los más majestuosos en el arreglo de sus casas y sus calles: adornaban sus calles con muy hermosas piezas de plata, sacaban las mejores que había en sus talleres y las combinaban con espejos de cuyos fondos salían haces de luces dejando la calle toda rutilante. Además, alzaban en sus calles un altar o posa que parecía una alta y reluciente montaña de plata. El altar solía estar repleto de candelabros de numerosos brazos que sustentaban velas de cera de Castilla, copas, bandejas, espejos e innumerables flores. Los plateros adornaban la parte baja de las casas y los dueños de éstas, las altas. Los balcones estaban cubiertos con colchas de Damasco, tapices, macetas de Talavera llenas de flores o de ramas verdes. En las fachadas aparecían los retratos del rey y las jaulas con pájaros estaban adornadas con cintas de colores. Las calles flameaban de grímpolas y de banderas. De azotea a azotea se atravesaba una infinidad de sogas adornadas de mil maneras.

<sup>19</sup> Teresa E. Rohde, *Tiempo sagrado*, México, Planeta, 1990.

Mientras que el cabildo solventaba los gastos de los gigantes, tarascas y obras teatrales que siempre trataban algún pasaje bíblico con personajes alegóricos, los gremios costeaban la cera, los cohetes y los grandiosos altares que ponían por las calles en franca competencia y ostentación. En las procesiones de Corpus y del Santo Entierro, los plateros acostumbraban erigir en las dos primeras calles de San Francisco un altar “en forma de castillo costosísimamente adornado de cuatro rostros y por remate a San Eligio” con el que, como siempre, obscurecían a los demás gremios.<sup>20</sup> Con el motivo de la fiesta del patronato guadalupano a la Nueva España, los cronistas recuerdan también el grandioso altar que alzaron los cereros.<sup>21</sup>

El trayecto que recorrían las procesión solía estar regado de flores y cubierto con una gran vela de lona que estaba sujeta con argollas a los muros de las casas y con largos morillos en la parte en que no había argollas. Desde temprano la ciudad se vestía de fiesta. Los militares dejaban sus cuarteles al son de los tambores y de los clarines para acompañar a la procesión. El día del Corpus, a las 11 de la mañana, la primera salva de cañonazos y el alegre repique a vuelo de las campanas eran las señales de que la procesión del Corpus salía de la Catedral para recorrer las calles cuyo piso estaba cubierto con yerbas olorosas que unían sus delicadas fragancias a la omnipresente policromía. Los disparos de la segunda salva de artillería anunciaban que la procesión había recorrido la mitad de su camino. La tercera y última salva anunciaba que la procesión había penetrado en la Catedral.

Todos los gremios de la ciudad participaban en la solemne procesión del Viernes Santo, la que desde 1582 salía del convento de Santo Domingo. En la “Gaceta de México” quedó descrito que en 1728 los

<sup>20</sup> Francisco Santiago Cruz, *op. cit.*

<sup>21</sup> *Idem.*

artesanos, representantes de diversos gremios, fueron los que llevaron por las calles los símbolos de la Pasión.

Los plateros participaron también en algunas fiestas civiles, tales como la proclamación de los reyes. Con el motivo de “en la proclamación de Carlos III y Carlos IV, en 1761 y 1790, costearon los arcos triunfales y la iluminación de sus calles. En la jura de Fernando VII, en 1808, los plateros de Puebla dispararon salvas de artillería, habiendo vestido para el caso un uniforme especial que consistía en sombrero húngaro con galón de plata en la copa...”<sup>22</sup>

Como las fiestas patronales de los gremios, también éstas, que por obligación festejaba la ciudad entera, estaban acompañadas por grandes cantidades de cohetes tronadores, castillos que soltaban gruesas cascadas de oro y luminarias que se sucedían a lo largo de los novenarios.

El gremio novohispano se erosionó con el paso del tiempo. Hacia finales del siglo XVIII tenía serias dificultades para regular un mercado de trabajo en expansión. La legislación imperial progresivamente fue menguando su poder. El golpe final llegó con el decreto virreinal de 1814 que, si bien no prohibía la existencia de los gremios, los perjudicaba proclamando el libre ejercicio de cualquier industria u oficio. Las cofradías, al igual que los gremios, se vieron alteradas por las reformas del último cuarto del siglo XVIII. En 1783 se dispuso la suspensión de algunas, en especial las que se habían erigido sin autoridad real o eclesiástica. Asimismo, se prohibía la fundación de nuevas cofradías.

Como siempre pasa con mandatos y disposiciones, éstas fueron cumplidas a medias. La vida de los gremios y de las cofradías en ultramar se prolongó por unas décadas más; según las fuentes históricas

<sup>22</sup> Artemio de Valle Arizpe, *op. cit.*

los sastres habían gastado en 1836 una cantidad de 396 pesos en la fiesta de su santo patrono. Sin embargo, el nuevo marco legal en el que operaban y el debilitamiento económico, contribuyeron a que entraran en el letargo, estado que propició que el sentido de comunidad moral, propio de los artesanos agremiados, se adormeciera.

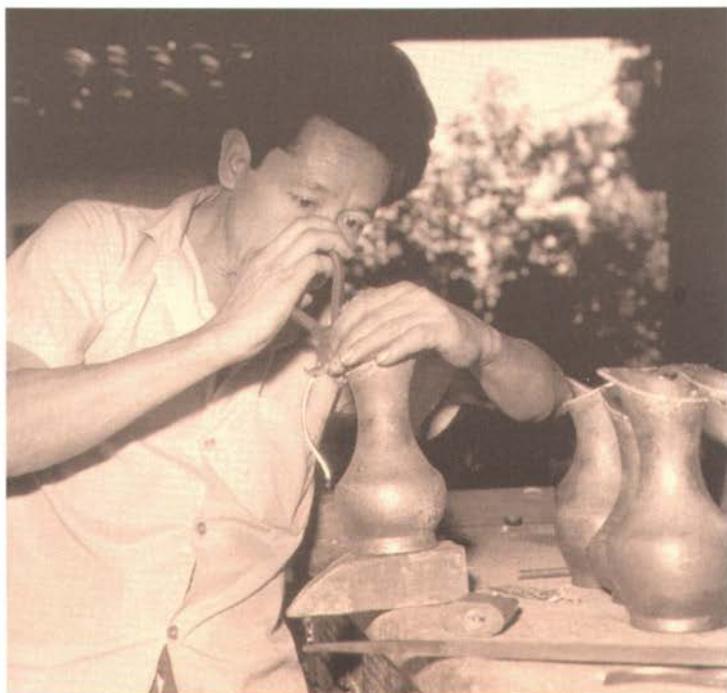
Las procesiones habían decaído en cuanto a la solemnidad y el lujo, a pesar de que todavía a mediados del siglo XIX "...desde muy temprano, veíanse andar con precipitación por las calles de la ciudad, a los barriletes (aprendices de sastré)... por aquí encontrábase el aprendiz de zapatero... y por allí al aprendiz de sombrerero."<sup>23</sup> Una muestra de la debilidad y la precaria situación económica por la que atravesaron los gremios y las cofradías fue la demolición de la Cruz de los Talabarteros. Su mal estado llevó al ayuntamiento a decidir demolerla en los años que siguieron a la Independencia.<sup>24</sup>

Por otro lado, en este tiempo se inicia la secularización del país. Ésta culminaría con la Ley de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos en 1859, con la cual los artesanos organizados en cofradías perdieron las propiedades que poseían colectivamente. Debilitados moral y económicamente, dejaron de celebrar suntuosas fiestas a sus santos patronos o participar en las procesiones. La de Corpus salió por unos años más, pero se notaba en ella la ausencia de gremios y cofradías. Después del imperio de Maximiliano, dejó de salir definitivamente. "Ahora esa solemnidad que fue encanto de nuestros bisabuelos, y que hizo derramar no poca bilis a regidores y oidores, a virreyes y arzobispos, ha pasado a la historia como otras muchas cosas del México Viejo."<sup>25</sup>

<sup>23</sup> Artemio de Valle Arizpe, *op. cit.*, p. 227.

<sup>24</sup> Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos*, México, Patria, 1950, p. 428.

<sup>25</sup> Luis González Obregón, *op. cit.*, p. 444.



Cuprero en Santa Clara



### III. Gremios de fiesta en la actualidad

En la actualidad han quedado pocas huellas de aquellas suntuosas fiestas que los gremios celebraban durante el periodo colonial. Pareciera como si con la abolición de gremios y cofradías también hubieran desaparecido los santos patronos de los oficios. Tan es así que hoy en día muchos panaderos, sastres o zapateros de regiones conocidas por la producción de calzado, ni siquiera conocen el nombre de su santo patrono. Esta situación probablemente se debe a dos fenómenos característicos de nuestra época: por un lado, la mayoría de los objetos que utilizamos en nuestra vida cotidiana ya no se producen artesanalmente sino de manera industrial, con lo cual muchos oficios tradicionales han desaparecido o están en vía de desaparición. Hoy vestimos ropa maquilada por anónimas masas en ignotas fábricas cuyo ambiente laboral nada tiene que ver con el de un taller artesanal de un sastre novohispano. En la actualidad los sombreros de dama no son más que una cuestión de modas pasajeras. Los herreros se volvie-

ron prácticamente invisibles desde que por los caminos circula mayor número de vehículos que de caballos. Huelga decir que sin una presencia suficientemente numerosa y concentrada de cualquier oficio, no hay suficiente fuerza cohesiva como para mantener viva la llama de sus tradiciones. Por otro lado, el conocimiento y el dominio del hombre sobre su medio ambiente y el desarrollo científico alcanzado en el umbral del nuevo milenio, nos hacen menos temerosos, dependientes o agradecidos con los seres sobrenaturales.

Ahora bien, a pesar de este panorama un tanto desolador y nostálgico de extinciones, no todo se ha perdido. Si bien pocas, algunas de las tradiciones y fiestas en las que los gremios juegan un papel destacado —si bien éstas no siempre son fiestas de sus santos patronos— siguen manteniéndose vivas y celebrándose con bastante animosidad. Sin embargo, a diferencia de las fiestas gremiales coloniales que tuvieron una mayor presencia en las ciudades, las actuales se celebran principalmente en las áreas rurales. Esto tampoco es de extrañar, ya que hoy en día la producción artesanal está concentrada principalmente en estas zonas. La segunda diferencia entre las fiestas gremiales coloniales y actuales estriba en el hecho de que las actuales son mucho más exclusivas que las coloniales en las que participaban los sectores más amplios de la sociedad. Tal vez esta particularidad sea la causa de su escaso registro y nula investigación. Tal vez por ser menos multitudinarias han pasado desapercibidas ante los ojos y el espíritu indagador de los investigadores. Como sea, el hecho es que se ha escrito muy poco sobre el tema; tan poco que por lo general no pasa de un párrafo y no va más allá de la pura descripción, aun en el caso de los dos gremios que festejan su día con insistencia: los albañiles y los músicos. Dos oficios que aún juegan un papel importante en nuestra sociedad y que por la naturaleza de su trabajo raras veces se ejercen individualmente, circunstancias que probablemen-

te han contribuido a que conserven esta tradición por lo demás en vía de desaparición.

Ahora bien, algunos otros gremios también conmemoran a sus santos patronos y los celebran en un nivel más bien local y excepcional; tal es el caso de los zapateros del pueblo San Mateo Atenco así como de los ebanistas de San Pablo Tultepec, ambos pertenecientes al Estado de México, los cupreros de Santa Clara, los pescadores de Teocolutla, los artesanos de Michoacán y seguramente otros tantos de los que no nos hemos enterado. A cambio, conocemos la existencia de una nueva festividad de un gremio no tan nuevo, el de los migrantes mexicanos hacia Estados Unidos y también de la fama de un nuevo patrono, no precisamente santo, de un gremio muy particular, el de los narcotraficantes. A continuación expondremos con un poco más de detalle cómo y dónde se llevan a cabo algunas de estas celebraciones. Por desgracia, debido a que la mayoría fueron observadas y descritas por distintos autores, desde diferentes ópticas y con diferentes fines, no se prestan para comparaciones, generalizaciones ni tampoco para el análisis de sus significados y valores. Como mucho, podemos decir que sus prácticas festivas y acciones rituales comprenden, *grosso modo*, desde la limpieza y el adorno de imágenes y lugares sagrados, misas, rezos, novenarios, bendiciones, sermones, ofrendas, procesiones, desfiles alegóricos, humor y parodias rituales, elaboración de objetos rituales, serenatas y mañanitas, quema de fuegos artificiales y juegos mecánicos hasta eventos deportivos, bailes públicos y convites.

### *Día de los albañiles, día de la Santa Cruz*

Esta fiesta es considerada por Roma como la conmemoración del rescate de la cruz en la que murió Cristo. Al parecer, su origen se remon-



Día de la Santa Cruz: ofrendas florales



ta al siglo IV cuando el emperador Constantino, a punto de ser derrotado por los bárbaros germanos, vio dibujarse en el cielo una brillante cruz con una leyenda que decía: *in hoc signo vinces* (con este signo vencerás). Como efectivamente venció, se sintió conmovido y convencido por el cristianismo de tal manera que envió a su madre, la futura Santa Elena, a Jerusalén, a buscar las reliquias de la Cruz. Guiada por su intuición, la santa realizó excavaciones en el Monte Calvario y encontró, en el año 326, las tres cruces en las que murieron Jesús y los ladrones Dimas (quien, dicho sea de paso, es considerado patrono de los ladrones) y Gestas. Con el fin de averiguar cuál de las tres cruces era la de Jesús, el obispo de Jerusalén que acompañaba a Elena pidió a una mujer gravemente enferma que tocara las tres cruces. La

mujer obedeció y al tocar una de las cruces quedó inmediatamente curada de sus males, por lo que todos concluyeron que aquélla era la Vera Cruz de Cristo, ya que sólo ésa pudo haber realizado el milagro. La leyenda dice que la obra del desentierro de la Cruz fue hecha por los albañiles y que por lo mismo ésta se volvió patrona de su gremio.<sup>26</sup>

En la actualidad el gremio de los albañiles es el único que no se olvida de su día y lo festeja cada 3 de mayo a lo largo y ancho de la República Mexicana. Dicen los contratistas y los arquitectos que los albañiles hacen todo lo posible por convencerlos de que les hagan su fiesta. El maestro de obra es quien promueve el festejo y pasa la lista de los pedidos al patrón. En víspera del día de la Santa Cruz, los trabajadores de la construcción elaboran ellos mismos una cruz de madera. El mismo día festivo, por la mañana temprano, el maestro con alguno de sus trabajadores van a la iglesia a oír misa y a bendecir la cruz para que los proteja tanto a ellos como a su obra. Para eso la adornan con flores naturales de colores vivos. Bendecida la cruz, la colocan en la parte más alta y visible del edificio en cuya construcción estén trabajando. Decoran además toda la obra con flores de papel y queman cohetes en la proximidad de la cruz. Al mediodía se realiza un convivio en la misma obra; los albañiles, la gente responsable de la construcción y el cliente disfrutan todos juntos de una taquiza y un trago. Dependiendo de la magnitud de la obra, a veces hay música en vivo. El festejo lo costean los constructores o sus clientes en agradecimiento a los albañiles quienes para la ocasión son los festejados y no hay manera de hacerlos trabajar ese día.

Cabe señalar que al margen de los albañiles, en muchas partes de la República Mexicana se celebra el día de la Santa Cruz, festividad que, según los expertos, tiene orígenes prehispánicos en los ritos

<sup>26</sup>Conaculta: 3 de mayo, día de la Santa Cruz.

propiciatorios de la primavera y las cosechas. Se trata probablemente de uno de esos casos del sincretismo propiciado por los españoles quienes pudieron haber aprovechado la coyuntura para sustituir el culto del dios de la primavera por el culto de la Santa Cruz, una imagen católica que no fue ajena a los indígenas mexicanos. También encontramos que en Chihuahua, en Parral, los mineros festejan el día de la Santa Cruz; suben en peregrinación hasta la cima del Cerro de la Cruz, donde se encuentra una tan grande como hermosa réplica de la del Gólgota a la que adornan con flores y guirnaldas de papel colorido.

### *Día de los músicos, día de Santa Cecilia*

El 22 de noviembre es el día de los músicos y su patrona Santa Cecilia. Después de los albañiles, los músicos son el gremio que más atención presta a la conmemoración de su día y de su patrona. Lamentablemente, no contamos con un registro de todos los lugares en los que se festeja ni tampoco con la descripción pormenorizada de cómo se festeja. Sabemos que los músicos concertistas lo conmemoran al menos felicitándose unos a otros y brindando con una copa. La filarmónica de Jalapa ofrece ese día, cada año, un concierto. En Santa Cecilia Tepetlapa, pueblito perteneciente al Distrito Federal, se organiza un alegre festival en el cual toman parte todo tipo de conjuntos musicales, orquestas y mariachis provenientes de todas las regiones del país. Algo parecido ocurre en la tradicional Plaza de Garibaldi de la ciudad de México, donde puede oírse música nacional interpretada por grupos de mariachis y donde éstos se contratan para las fiestas particulares. La presencia de Santa Cecilia, la patrona del gremio, es muy notoria en esta zona; su imagen con blanco vestido de novia destaca en un altar en medio de la plaza; en un costado de ella

está la plazuela de Tlaxcaltongo, dedicada también a Santa Cecilia; finalmente, en la cercana iglesia de Santa María, frente al altar principal está depositada otra imagen de esta mártir tocando el arpa. Los mariachis festejan a su patrona durante tres días con mañanitas, misa, fuegos artificiales y un concierto en el que toman parte hasta los integrantes del conocido Mariachi Vargas.

En San Jerónimo Amanalco, un pueblo de origen nahua ubicado en la sierra de Texcoco, el 22 de noviembre se celebra una típica fiesta del santo patrono del gremio, ya que aquél es un pueblo de músicos. Como a las cinco

de la madrugada empiezan a tronar cohetes en el centro de pueblo, anunciando la fiesta, en seguida se escuchan los mariachis tocando las mañanitas y hacia el mediodía hay misa en la iglesia y una procesión alrededor de ella. En la procesión participan los músicos, sus familiares e invitados. Salen de la iglesia con flores, retratos de la imagen de su patrona y acompañados por un pequeño conjunto musical; en la tarde hay jaripeo y en la noche, en el escenario que se levanta frente a la iglesia, se forma una gran orquesta integrada por todos los vecinos que saben tocar algún instrumento. Por un día, los músicos activos que se ganan el pan en las bandas del Departamento del Distrito Federal, tocan conjuntamente con los niños que apenas



Día de los músicos



están aprendiendo el oficio de sus padres y con los ancianos que por lo regular ya no ejercen. El concierto dura como dos horas; durante este tiempo se pueden escuchar obras de los más famosos compositores mexicanos mientras en el escenario se van turnando los directores de la orquesta, la mayoría de ellos foráneos e invitados de honor. Después del concierto se queman unos cuantos castillos y se lanzan cohetes al estrellado cielo de este pueblo serrano. Después, los músicos y sus invitados se retiran a las casas de los mayordomos organizadores de su fiesta, donde se les ofrece el convite. Parece ser que fiestas similares se celebran en algunos pueblos cerca de la ciudad de Toluca, donde también viven muchos músicos profesionales.

### *Día del zapatero, día de los santos Crispín y Crispiniano*

En el pueblo San Mateo Atenco, próximo a la ciudad de Toluca, conocido por la producción de calzado, vestimenta y accesorios de piel, una asociación de productores de zapatos rescató hace aproximadamente 30 años una vieja tradición; empezaron a rendir culto a San Crispín y Crispiniano, los santos patronos de su gremio cuya imagen se postra en la capilla vieja de la iglesia local. Además de cuidar de la imagen del santo y ofrendarle flores frescas una vez por semana, la asociación organiza cada año una gran fiesta en su honor, que se celebra el 25 de octubre. Para costear la fiesta se pide la cooperación de todos los titulares de la asociación por un lado y por el otro se organizan rifas. Asegurados los recursos, la mesa directiva de la asociación asigna a los encargados el cumplimiento de diferentes tareas para la realización exitosa de la fiesta, tales como los arreglos florales para la iglesia, los cuetones, los juegos pirotécnicos, la misa, la contratación de las bandas musicales, la organización de bailes y de encuentros

deportivos que suelen organizarse con el motivo de la fiesta. En vísperas, los mayordomos reciben en la iglesia las comitivas de los barrios del pueblo que llegan con las imágenes de sus santos para que así también ellos se integren a la fiesta. A estas comitivas después se les hace un convite. El día de la fiesta se celebra una misa en la que se hace la mención del mejor zapatero. Los dueños de los talleres llevan a la misa sus imágenes de los santos para que el padre los bendiga. Ese día no se trabaja y después de la misa la gente se retira a sus casas para disfrutar de una buena comida preparada para la ocasión. En la noche sigue el festejo con baile y juegos pirotécnicos.



Fragmento de diversión popular



## Día de San José el artesano <sup>27</sup>

En Chilapa, Guerrero, el 1º de mayo se celebra una fiesta en honor de San José, artesano y obrero. La fiesta inicia el 30 de abril con una gran feria a la que llegan comerciantes de toda la región. Lo más característico de ella es un desfile de carros alegóricos y las tradicionales danzas, la así llamada “De los ocho vicios” y “La danza de las moras”, ambas de origen español. El día más importante de esta fiesta, el 1º de mayo, día del Trabajo, la imagen de San José es sacada al atrio de la iglesia y la gente acude a él para encomendársele y ofrendarlo.

Le llevan veladoras con las cuales persignan a los chiquillos antes de ponerlas a los pies del santo. Además, le prenden copas con incienso, le cuelgan collares de flores de cempasúchil en los brazos y el cuello y, según los que la han presenciado, lo acarician y besan con mucho fervor.

Las danzas y bandas son expresiones culturales intrínsecas al carácter festivo de esta celebración. Una de las danzas más interesantes que se interpretan en esta fiesta es la nombrada de los



San José carpintero



<sup>27</sup> Resumen de la descripción de la fiesta hecha por Alfredo Martínez Fernández en *México desconocido*, México, núm. 218, año 19, abril 1995.

“Ocho locos”, o los “Ocho vicios” porque en ella cada integrante representa un vicio distinto.

Lo más esperado de la fiesta viene al final: la quema de los toritos y de los castillos. Esta parte lúdica se anuncia con los cohetes y chifladores que iluminan la plaza donde todo ocurre con distintos colores, rehiletes, estrellas e imágenes de San José obrero. Mientras esto pasa, las bandas tocan, la gente corre debajo de la lluvia de chispas y los jóvenes se trepan a los castillos con cartones en las manos y con grandes sombreros tipo Zapata. Luego se prende el primer torito y el hombre que lo carga empieza a correr por toda la plaza dándole vueltas hasta que el torito estalle.<sup>28</sup>

### *Día del Emigrante*<sup>29</sup>

El día del Emigrante no es una fiesta patronal en el estricto sentido de la palabra porque no está consagrada a un santo protector de los “errantes”. Sin embargo, la incluimos en el texto porque los emigrantes pueden ser considerados —si bien en un sentido muy laxo— como un gremio y porque su fiesta es, sin duda alguna, de carácter religioso; por indicaciones del obispo ha sido instituida en algunas parroquias del occidente de México en años muy recientes, con la intención de hacer frente a los cambios socioculturales que genera la creciente migración a Estados Unidos en los lugares de origen de los migrantes. La fecha asignada para la fiesta ha sido el 25 de diciembre. Actual-

<sup>28</sup> Según la comunicación personal, los ebanistas del pueblo de San Pedro Tultepec, Estado de México, también hacen fiesta en honor de San José artesano, obrero y carpintero.

<sup>29</sup> Resumen de la descripción del día del Emigrante hecha por Víctor Espinoza, 1997.

mente se la conoce en unas cuantas parroquias de la diócesis de San Juan de los Lagos, Jalisco. He aquí lo que sucede durante el día del Emigrante en un pequeño pueblo perteneciente a la diócesis:

Como a las 9:30 de la mañana los migrantes comienzan a llegar a la casa pastoral. Reunidos en su patio central empiezan la jornada entonando cantos religiosos y participando en algunos juegos. Luego pasan a un salón en donde se les invita a reflexionar sobre sus experiencias como migrantes transnacionales y los efectos que tiene ese hecho en su propia vida, su familia y su pueblo. De esa manera da inicio esta versión adaptada a los migrantes de los santos ejercicios de encierro, una vieja tradición del mundo católico que consiste, por lo regular, en varios días de oración, penitencia y exposición de temas relacionados con los problemas sociales y espirituales ligados con la migración. Su objetivo ha sido que el participante alcance una purificación espiritual que le permita reintegrarse a su vida cotidiana con el espíritu renovado .

Este momento se ha convertido en una especie de juicio colectivo donde los migrantes juegan el papel de los acusados por todos los problemas sociales que supuestamente causan contra su comunidad. La parte acusadora, los encargados de la pastoral, hablan a nombre de todos aquellos que tienen algún reclamo: las esposas abandonadas, las engañadas, las que no reciben suficientes remesas, las que se quejan de ser obligadas a cumplir con el papel de hombres frente a sus hijos; los hijos criados sin padre; los encargados del orden espiritual que se quejan por el debilitamiento de la fe, el relajamiento de las tradiciones y la proliferación del consumo de drogas. Al término de las acusaciones, a los migrantes les conceden un tiempo para la reflexión que culmina con el reconocimiento de sus fallas y pecados en una confesión al oído del cura.

Después de confesarse, pasan al templo donde se realiza una misa que ha sido adaptada especialmente para ellos, por lo que la lectura de los evangelios, el sermón y el momento de las ofrendas tienen relación directa con el fenómeno migratorio. En la primera parte del sermón, por ejemplo, la historia de Jacob y sus doce hijos que migraron a causa de una sequía en su tierra y que después fueron esclavizados por los egipcios, sirve para relacionar ese episodio con su propia experiencia de migrantes. En la segunda parte del sermón, la historia de la huida de la Sagrada Familia a Egipto y su posterior retorno a Belén, sirve como un “ejemplo (digno de imitar y practicar por cada uno de ellos) del amor y fidelidad a la tierra de origen”. Después del sermón, durante el ofertorio, cinco personas pasan al frente y entregan al cura el vino, las hostias, una biblia, una vela y las “ofrendas simbólicas” del día:

- Una mochila verde y una cachucha, como símbolos de pocas pertenencias que acompañan a los emigrantes en su aventura.
- Un pasaporte que representa el dolor de una separación.
- Una herramienta de trabajo que simboliza el esfuerzo del hombre por lograr unos cuantos dólares.
- Una flor, símbolo del amor que en esta parroquia profesan a sus emigrantes.

Después de la misa sigue una comida y al final una procesión que inicia a la entrada del pueblo y termina en la plaza donde simultáneamente se celebra la fiesta patronal. La procesión es encabezada por una réplica de la Inmaculada Concepción y es seguida por varios carros alegóricos que representan algunos de esos problemas que aquejan a la comunidad. En 1995, por ejemplo, en uno de ellos se podía ver a dos mujeres fumando junto a una botella de mezcal mientras, al

fondo, una pareja estaba en pleno divorcio frente a un juez que tenía en sus manos el acta lista para ser firmada. La última parte de la procesión la protagonizan los migrantes transnacionales, quienes ya con el espíritu renovado se exponen ante la comunidad. Pareciera como si se tratase de un rito de purificación que permite al migrante reincorporarse a su familia y a su comunidad.

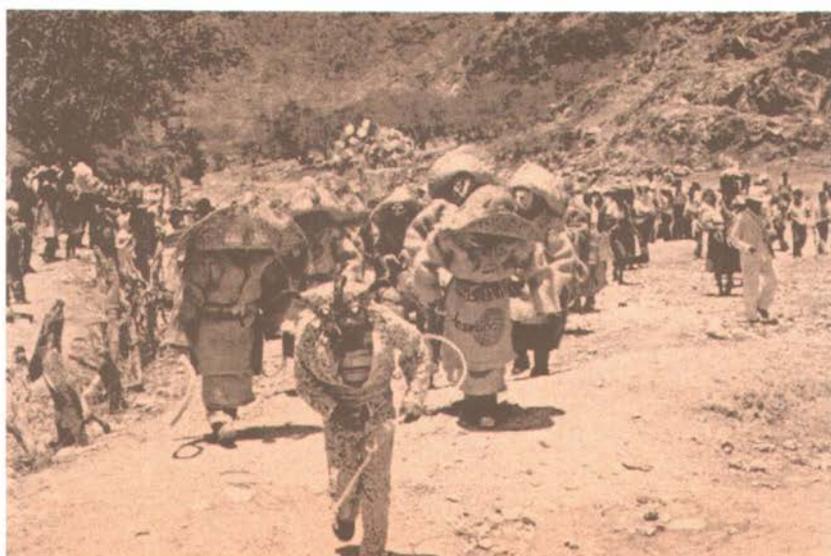
### *Algunos otros gremios, algunas otras fiestas: nota breve*

Ya hemos señalado en diferentes partes de este texto que la información recabada para su elaboración fue escasa y además sumamente dispareja. Así como encontramos descripciones pormenorizadas de algunas fiestas de gremios, así también de otras encontramos apenas una breve mención en un calendario de fiestas o en una monografía de algún pueblo.

Debido a esta particularidad de fuentes sabemos que en Tenancingo, Estado de México, el 15 de mayo se organiza una procesión en honor a San Isidro Labrador en la que participan los campesinos con sus yuntas de bueyes y mulas decorados con flores de papel, guirnaldas, moños y listones. La fuente dice, además, que las bandas musicales y los fuegos artificiales añaden el colorido y la alegría al desfile.<sup>30</sup>

Por la misma vía nos enteramos que en Temoaya, Estado de México, cada 14 de septiembre se reúnen los charros, representantes de diversas asociaciones de todos los rincones del país, para conmemorar su día. Si bien esta fiesta, igual que la de los migrantes, no está relacionada con ningún santo patrono, puede ser considerada como una fiesta gremial.

<sup>30</sup> *Fiestas de México*, 1992.



Procesión de San Isidro



Por medio de un trabajo sobre los pescadores de Tecolutla nos enteramos que en todo el estado de Veracruz los pescadores se festejan el 1º de junio, que es el día de la Marina. Para ese día eligen a su reina que sale en una embarcación adornada con flores y listones, tras ella van el resto de las embarcaciones del pueblo, dan un paseo a vista de costa y cuando regresan al río arrojan flores y coronas desde el barco. La gente aprovecha este día para sacar el ostión, ya que en otros días esto está prohibido para quienes no pertenezcan a alguna cooperativa. Además de “apropiarse” del día de la Marina, los pescadores hacen fiesta a sus diferentes santos patronos, tales como San Pedro, Stella Maris y la Candelaria, quienes no siempre presentan una identificación particular con la actividad de la pesca. Según la



Banquete de pescadores



fuelle, en las comunidades del Golfo la más socorrida es la fiesta de la Virgen de la Candelaria. En ella la gente pone veladoras en el río y en el mar por los pescadores muertos o perdidos en un viaje y hace ofrendas a la virgen para que cuide y proteja a los vivos cuando salgan a navegar.<sup>31</sup>

Mientras los representantes de algunas artes y oficios festejan su día o su patrono, otros hacen peregrinaciones agrupados según el gremio al que pertenecen. Así los cupreros de Santa Clara del Cobre, Michoacán, un pueblo colonial conocido por su producción artesanal, anualmente hacen una peregrinación al Señor de Carácuaro, a la que van con sus útiles de trabajo.<sup>32</sup> A la ciudad de Cárdenas, Tabasco, entre el 4 y el 13 de junio, llegan numerosas peregrinaciones de diferentes gremios de la región que portan ofrendas para San Antonio de Padua

<sup>31</sup>Alcalá, Graciela, *Los pescadores de Tecolutla: el tiempo cotidiano y el espacio doméstico en una villa de pescadores*, México, Cuadernos de la Casa Chata, Ciesas, núm. 119, 1985.

<sup>32</sup>María Luisa Horcasitas de Barros, *La artesanía de Santa Clara del Cobre*, México, Sep/Setentas, 1987.



Peregrinación de globeros



que ahí se venera. En Zacatecas, cada 14 de septiembre se inician los festejos en honor de Nuestra Señora del Patrocinio durante los cuales los diversos gremios acuden en peregrinación hasta el santuario de esta Virgen que se encuentra en el Cerro de la Bufa. Sobra decir que las más populares entre todas las peregrinaciones son las que se dirigen a la Basílica de Guadalupe. Una vez al año, en fecha fija,<sup>33</sup> peregrinan al Tepeyac obreros, taxistas, deportistas, maestros, doctores, pajareros, concheros, enfermeras y otros trabajadores de diversos oficios. Algunas de estas peregrinaciones se han hecho notables por su colorido y gracia: la de los charros por su atuendo; los globeros por sus gigantescas ofrendas de globos de gas que sueltan al aire al llegar al santuario; los coheteros también por su espectáculo. El segundo domingo de noviembre, en la noche, los coheteros queman en el patio de la Basílica una veintena de impresionantes castillos.

<sup>33</sup> Con motivo de la coronación pontificia de la imagen de la Virgen de Guadalupe el 12 de octubre de 1895, el episcopado mexicano se puso de acuerdo en que cada diócesis viniera al Tepeyac una vez al año en fecha fija.

## *La fiesta de Corpus como fiesta de oficios*

Así como diferentes gremios hacen las mismas peregrinaciones, en algunos lugares participan activamente en una misma fiesta religiosa. Tal es el caso de las fiestas en honor de la Inmaculada Concepción que tienen lugar en Champtón, Campeche y Temax, Yucatán, así como la fiesta de Corpus Christi en Cortázar, Guanajuato. Las tres duran varios días y en cada una de ellas los gremios participantes juegan un papel protagónico en un día diferente.

En Cortázar la celebración inicia la víspera al jueves de Corpus y se prolonga los siguientes nueve días. En cada uno de ellos se efectúa una procesión en la que los diferentes gremios exhiben enormes cirios de cera que hicieron famosos a los artesanos del lugar. Así, el primer día le toca al gremio de los campesinos; el segundo a los albañiles; el tercero a los carpinteros y herreros; el cuarto a los panaderos, zapateros y estibadores; el quinto a los arrieros y estableros; el sexto a los choferes; el séptimo a los comerciantes y tablajeros; el octavo a los empleados, y el noveno a los jitomateros. Originalmente eran sólo ocho días, pero en una época en que los productores del jitomate eran un gremio muy fuerte, se le agregó un día más a la celebración. En un principio las ofrendas sólo eran cirios, pero con el tiempo los artesanos les fueron agregando elementos decorativos. En los últimos años han incorporado a su arte elementos y figuras relacionadas a cada gremio.

Las procesiones se llevan a cabo en las noches; al frente se ubican mayordomos responsables de ese día, quienes dan la orden de inicio; delante de ellos van el lanzador de cohetes y sus ayudantes, quienes durante todo el trayecto hacen tronar el cielo. Después de los mayordomos sigue una banda, en seguida, unas jóvenes que portan el estandarte del gremio que desfila ese día y atrás traen las piezas que se utilizan para celebrar la misa. Finalmente, sigue la interminable fila de los

cirios majestuosos. La procesión se dirige a la iglesia, donde los feligreses depositarán las ofrendas y escucharán la misa celebrada por el párroco. Después de la misa viene la diversión en la plaza, que consiste en la interpretación musical de dos bandas en franca competencia.<sup>34</sup>

El lector recordará que en el segundo capítulo de este libro dijimos que durante la Colonia todos los gremios tenían que participar en las procesiones de la fiesta de Corpus. Si bien en muchos lugares esta tradición fue erradicada tiempos atrás, en los pueblos indígenas del estado de Michoacán sigue llevándose a cabo año con año; de hecho, ahí la fiesta de Corpus ha adquirido la connotación de la fiesta dedicada a venerar los oficios. La peculiaridad de esta fiesta en Michoacán es que en cada lugar la celebran en fecha distinta, siguiendo un orden cronológico bien determinado. Los purépechas, por ejemplo, se organizan por comarcas y ordenan secuencial y escalonadamente su fiesta del oficio, de tal manera que todos los pueblos puedan participar de la celebración en cada una de las comunidades. Por lo mismo, no es de extrañar que la celebración dure varias semanas.

### La fiesta de Corpus en Jarácuaro <sup>35</sup>

---

En Jarácuaro, la fiesta se inicia el domingo siguiente al jueves de Corpus y es dedicada a los tejedores de sombreros de palma, oficio característico de esta población. Los mayordomos de la fiesta con cierta anticipación preparan todo lo necesario para llevar a cabo la celebra-

<sup>34</sup> Resumen de la descripción de la fiesta hecha por Cabroler Sanhueza, "La octava de Corpus de Cortázar. Fiesta de los cirios majestuosos", en *México desconocido*, núm. 243, año XXI, mayo 1997.

<sup>35</sup> Resumen de la descripción de la fiesta hecha por Leticia Arriaga Stranski, "En Jarácuaro, la fiesta del oficio", en *México desconocido*, núm. 196, año XVII, junio de 1993.



Tejedores de sombreros de palma



ción: la música, la bebida y los sombreros para distribuirlos durante la fiesta y para decorar la iglesia. Los sombreros son un detalle clave ya que en los días de la fiesta los cuelgan en el interior de la alta bóveda y los muros de la iglesia colonial de Jarácuaro. En esos días hasta los santos —incluido el patrón del pueblo— portan sombreros.

La mañana del domingo llegan al pueblo las bandas procedentes de algún pueblo de la meseta tarasca donde el oficio de músico es frecuente y bien cotizado así como los grupo de artesanos peregrinos. Al llegar al atrio de la iglesia los músicos entonan “Las mañanitas” al santísimo Jesús de Nazareno acompañados por una multitud que lleva sombreros y escobas sobre los hombros. Al término de “Las mañanitas” el moreno Jesús sale a bendecir el oficio de todos y el del pueblo en particular.

Mientras esto sucede, en los muros del atrio se disponen cuatro altares conocidos como “positos”, donde cada barrio del pueblo hace su ofrenda apilando largas filas de sombreros. La banda se instala en uno de los pórticos junto a la iglesia para animar a una segunda procesión que sale del santuario y que se detiene en las cruces previamente dispuestas para recibir la bendición.

Después de la procesión sigue la misa y luego de ésta la diversión que consiste en bailar, tomar y corretear por el patio de la iglesia con el fin de poder quedarse con alguno de los sombreros que se avientan desde la torre de la iglesia. La fiesta dura tres días; en ese tiempo los talleres se cierran y la población se dedica por entero a la música y el baile. Al

término del tercer día, la gente se recoge y se prepara para continuar la fiesta del oficio en el pueblo vecino el próximo domingo, cuando le tocará celebrar a Uricho, pueblo tejedor de chuspata (fibra de la región con la que elaboran petates); el que sigue le corresponderá a Puacuario, y así hasta recorrer todos y cada uno de los 13 pueblos de la comarca .

### La fiesta de Corpus en Tarecuato<sup>36</sup>

---

En la población de Tarecuato también celebran año con año la fiesta de Corpus con una fuerte connotación de la fiesta del oficio, ya que su atracción principal son las danzas que representan cada una un oficio diferente: el de agricultor, comerciante, panadero, carpintero, pulquero y tejedor. Debido a que cada danza representa un oficio, en ellas sólo pueden tomar parte las personas que se dedican a este oficio; en la de los bueyeros, únicamente los agricultores; en la de los viajeros, los comerciantes; en la de los paneros, las personas que se dedican a la venta y la fabricación del pan; en la de los hacheros, las personas que se dedican a labrar la madera y fabricar tejamaniles; la de los pulqueros involucra a las personas que se dedican a la venta del pulque y finalmente, en la de los morraleros participan las personas que se dedican a labrar la “ita” para morrales, cinchas y ayates, así como a los que se dedican a la fabricación de esos objetos. Estas danzas representan las actividades principales del pueblo. De acuerdo con esto, cada participante lleva sobre sus hombros los objetos que simbolizan su oficio.

Los preparativos para la fiesta empiezan con tres meses de anticipación, cuando se comisiona a diez personas que van a ser las encargadas de recolectar el dinero suficiente para tener una fiesta decorosa.

<sup>36</sup> Resumen de la descripción presentada por Guadalupe Mateo Hernández, 1983.

Ésta incluye los actos religiosos y la diversión pública, para la cual se instalan juegos mecánicos y se organizan competencias deportivas, tales como el campeonato de basketball o las competencias de atletismo.

El costo de las danzas corre por cuenta de los mayordomos voluntarios. En caso de que no haya voluntarios, los mayordomos serán asignados. Si los asignados se negaran a aceptar el cargo, podrían ser multados. La multa comprende cierta cantidad de dinero que sería entregado a los que acepten el cargo. Sin embargo, por lo general nadie se niega a ocupar el puesto. Los mayordomos ofrecen comida para todos los que participan en la danza y sus acompañantes. El día de la fiesta la comida se da en un lugar público, ya que apenas al anochecer los danzantes dejan de bailar y todos se retiran a la casa. El segundo día de la fiesta no bailan en un lugar público, sino en las casas de los principales del pueblo que andan visitando uno por uno, hasta terminar el día. Cuando llega la noche se retiran a la casa del mayordomo donde bailan hasta las siete de la mañana cuando dan por terminada la danza y la fiesta.

Con ello, nosotros damos por terminada la descripción de las festividades en honor de los gremios y sus santos.

### *Santos nuestros de cada día*

En la actualidad, que duda cabe, los oficios que hacen fiesta a su santo patrono o participan como gremio en algunas otras fiestas religiosas son franca minoría. La mayoría se conforman con ponerle un altar a su santo en su taller o en su casa, portar en su monedero la estampilla con su imagen y de vez en cuando visitarlo en la iglesia que lo alberga para pedirle o agradecerle algún favor. Además, el desarrollo y las prisas del mundo moderno con frecuencia nos llevan a con-

formarnos con la veneración del santo del vecindario, lo cual en ocasiones hace difícil la tarea de identificar y registrar al patrono de un determinado oficio. Un ejemplo ilustrativo de esa dificultad es la patrona de las prostitutas. Según el santoral de la Iglesia católica, este honor pertenece a María Magdalena, la supuesta adúltera arrepentida que se menciona en el Nuevo Testamento. Ahora bien, en la ciudad de México corre el rumor de que la fiesta patronal del barrio de la Soledad, en el centro histórico, es sufragada en gran medida por las prostitutas del barrio, de lo cual mucha gente dedujo que ésta era su patrona. A su vez, en el barrio de la Merced, también de la ciudad de México, hay una pequeña capilla cuyo patrono es el Señor de la Humildad. Esta capilla es considerada como la capilla de las prostitutas y los ladrones, si bien en ella no hay imágenes de los patronos oficiales de estos dos oficios. Su fama es probablemente el resultado de que está ubicada en una parte de la ciudad en la que éstos abundan.

En algunos casos los patronos oficiales de los oficios han sido relegados en un segundo término y sustituidos por un patrono más universal o, todo lo contrario, uno muy regional. Tal es el caso del santo patrono de los conductores. Según el santoral de la Iglesia católica, el patrono de los conductores es San Cristóbal quien, de acuerdo con la leyenda, se ganaba la vida transportando viajeros de una orilla a otra de un río. Un día transportó a un joven que llevaba el peso de los problemas del mundo, el mismísimo Jesucristo. Según las fuentes, el nombre Cristóbal significa en griego “portador de Cristo”. Ahora bien, si les preguntamos a los conductores de los



Sebastián Aparicio



taxis o de los microbuses quién es su santo patrono, la mayoría mencionarán primero a la Virgen de Guadalupe, a la cual como mexicanos se encomiendan con devoción, hacen peregrinación a su santuario y además, en las terminales y en los vehículos tienen altares con sus imágenes. Otro santo que los choferes adoptaron es San Judas Tadeo. Sus imágenes se pueden observar en los altares de las terminales al lado de la Virgen de Guadalupe y las estampillas con su oración para los choferes con frecuencia están pegadas en las partes delanteras de las combis y de los taxis. Según los teólogos, esta inclinación de los conductores por San Judas es relativamente reciente, y se explica por el hecho de que se trata de un santo de las causas imposibles y situaciones desesperadas que por lo tanto puede servir para todo. Finalmente, como el santo de los conductores en el altiplano mexicano se menciona al beato fray Sebastián Aparicio, quien fue el gran caminante mexicano: ese franciscano errante que murió en Puebla en 1600 se hizo famoso porque abrió los primeros caminos en la Nueva España. Algunos trazos de estos caminos siguen formando parte de las carreteras actuales entre México, Puebla y Veracruz. En Puebla, la gente que adquiere un nuevo vehículo o sobrevive a un accidente automovilístico acostumbra llevarle una ofrenda floral; asimismo, llevan su vehículo a la iglesia donde descansan sus restos para que el padre lo bendiga.

### Jesús Malverde, el presunto santo de los narcos

---

Hoy en día el pueblo no sólo se permite multiplicar y reemplazar a los santos patronos a su parecer y conveniencia, sino que también se permite “santificar” personajes de dudosa reputación, humanizados y representados con sus triunfos y virtudes, pero también con sus vicios

y limitaciones. Tal es el caso de Jesús Malverde, el presunto santo de los narcos. En Culiacán, estado de Sinaloa, una pequeña y modesta capilla construida casi frente al Palacio de Gobierno alberga desde hace aproximadamente 20 años la imagen de Jesús Juárez Mazo, mejor conocido como Malverde, bandido generoso que, según la tradición oral, entre 1870 y 1909 robaba a los ricos para dar de comer a los pobres. Sus hazañas le costaron la vida pero gracias a esto ha sido venerado, reconocido y admirado al grado que su fama traspasó las fronteras. Hasta la fecha se han vendido más de 40 mil copias de un casete en



El interior de la capilla de Malverde



el que se cuentan sus milagros en 10 corridos populares. Ninguno de sus fieles sabe a ciencia cierta los detalles de su vida, ni siquiera queda claro si de verdad existió o no. Como sea, se cuenta que fue llamado Malverde por su habilidad para esconderse de las autoridades en el monte verde y evitar ser capturado. Según los vecinos del lugar, el ánima de Malverde hace milagros por lo cual lo visitan hasta generales y políticos de toda la República; primero para pedirle que interceda por ellos y luego para agradecerle por los milagros concedidos. Le llegan regalos de todas partes. Su capilla está cubierta de fotos, billetes, láminas con agradecimientos, frutos de las primeras cosechas, veladoras y cartas. También se ha vuelto costum-

bre enviarle, en agradecimiento por sus milagros, bandas musicales; cuenta la gente que hay días cuando hasta cinco bandas se juntan para tocarle. La devoción a Malverde es de índole personal, no hay ceremonias públicas. La gente llega, coloca velas en el altar, se sienta por un momento, se persigna, toca a la imagen y se va. Algunos visitantes son pobres, mientras que otros llegan en lujosos coches y camionetas. La capilla de Malverde fue construida frente al sitio donde, según la leyenda, fue colgado de un árbol. Al parecer, luego de saber que moriría de gangrena le pidió a un compadre suyo que lo entregara a la justicia, cobrara la recompensa ofrecida por su cabeza y la distribuyera entre los pobres. En los años setenta en este mismo lugar se intentó construir un ala del Palacio de Gobierno, pero no se pudo. Hasta las máquinas de mayor fuerza y capacidad tronaban al intentar limpiar el terreno. Estos problemas, aunados a la inconformidad de gente creyente en sus milagros, contribuyeron a que se cancelara la obra y se dejara al santo delincuente descansar en paz en su terreno, en el que actualmente resaltan una cruz y centenares de piedras.

Afuera de la capilla de Malverde la gente vende medallas, fotos, oraciones milagrosas y bustos del santo que, se dice, suelen ser encontrados en casas de los narcotraficantes. Es un secreto a voces que Malverde se ha convertido en el santo patrono de los narcos quienes, siguiendo su ejemplo y destinando parte de sus ganancias al desarrollo de sus comunidades de origen, muestran la otra cara de su quehacer delictivo. Se cuenta que famosos personajes del gremio, tales como Rafael Caro Quintero, Miguel Félix Gallardo o Amado Carrillo, han desfilado por la capilla; lo mismo solos que acompañados por sus familiares o toda la banda, para pedir o agradecer los favores recibidos.<sup>37</sup>

<sup>37</sup> La información sobre Malverde fue recopilada de Internet y corresponde a artículos de varios periódicos.

# Nota final

Varios siglos separan aquellas solemnes y sangrientas celebraciones de los omnipotentes dioses tutelares prehispánicos del un tanto pícaro y campechano culto a Malverde. Tantos como separan a los maestros en artes plumarias, cuya creatividad asombró a los cronistas de la Conquista, de las anónimas masas de operarios industriales cuyo trabajo monótono y repetitivo no maravilla a nadie, ni siquiera a los que lo ejercen. El agotamiento de las formas del trabajo manufacturero y el consecuente proceso de industrialización, de racionalización de las formas de la producción, ha inducido a nuevas interpretaciones de las concepciones míticas y rituales, fragmentarias y contradictorias, referidas a algo así como una historia del catolicismo hecha a la medida por los más diversos usuarios. No es que hayamos dejado de lado la ritualización de los más significativos quehaceres de nuestra vida cotidiana, lo que sucede es que la dinámica de la contemporaneidad ha impuesto nuevos ritmos y contenidos a la existencia colectiva. Así como el tiempo de la naturaleza —el de las estaciones, el de los ciclos

agrícolas, el de las campanadas de las iglesias— ha sido secuestrado por el tiempo de trabajo, de la producción en línea, de los horarios de la fábrica o de la maquiladora, así la componente mítica y religiosa de las festividades ha cedido paso al terreno de lo lúdico y hasta de lo deportivo. Sin duda alguna, nuestro sentido festivo ha cambiado conforme nos hemos vuelto cada vez más industriuosos, pragmáticos y escépticos.

Nuestras devociones también han sufrido modificaciones, tanto en forma como en intensidad. Hoy sabemos que nuestro empleo y prosperidad dependen más de las políticas económicas y del mercado de trabajo que de la voluntad de Dios, así que sus compañeros, los santos de antaño, no nos causan la misma impresión que marcaron a nuestros antepasados y la dudosa reputación de los actuales no nos inmuta. No se trata de que hayamos perdido la fascinación por festejar a nuestros personajes tutelares de carácter sobrenatural; de lo que se trata, quizás, es de que nos tocó vivir un momento histórico de grandes cambios, entre otros, en lo que a nuestras relaciones con las divinidades se refiere. La nuestra es una época iconoclasta, destructora de mitos, quizás un tanto cínica —o desleal, si se quiere— respecto al mantenimiento puntual de las tradiciones; pero a pesar de eso no hemos podido desprendernos del todo de la vieja y sólida idea de la tutelaridad celestial, divina. Habrán, sin duda, nuevas santas, nuevos santos patronos y nuevas representaciones simbólicas que nos protejan de la indefensión a la que estamos sujetos; lo que ya no habrá, quizás, sea el tiempo necesario para organizar cuidadosa, meticulosamente, su culto colectivo y, mucho menos, el dinero suficiente para sufragar el festejo. Sin embargo, no faltará gente trabajadora que busque en el universo mítico un protector que, dentro de lo que se pueda, los haga sentir menos indefensos.

# Oficios y sus santos patronos

Nota: La lista está basada en los trabajos de Alban Butler y Anette Sandoval y no coincide del todo con los patronos de los gremios mexicanos de antaño.

## A

Abarroteros:	Miguel, arcángel, 29 de septiembre
Abogados:	Tomás Moro, 22 de junio; Genesio, 25 de agosto
Académicos:	Tomás de Aquino, 28 de enero
Acereros:	Eligio (Eloy), 1º de diciembre
Actores:	Genesio, 25 de agosto; Vito, 15 de junio
Actrices:	Pelagia, 8 de octubre
Afiladores:	Mauricio, 22 de septiembre
Afinadores:	Claudio, 6 de junio
Agentes aduanales:	Mateo apóstol, 21 de septiembre
Albañiles:	Santa Cruz, 3 de mayo
Alfareros:	Justa y Rufina, 19 de julio
Alpinistas:	Bernardo de Montijoix, 28 de mayo
Amas de casa:	Ana, 26 de julio; Mónica, 27 de agosto
Amas de llaves:	Zita, 27 de abril
Anestésistas:	René Goupil, 26 de septiembre

Armeros:	Dunstan, 19 de mayo
Artilleros:	Bárbara, 4 de diciembre
Arqueólogos:	Dámaso, 11 de diciembre
Arqueros:	Sebastián, 20 de enero
Arquitectos:	Bárbara, 4 de diciembre; Tomás, 3 de julio
Astronautas:	José de Cupertino, 18 de septiembre
Astrónomos:	Dominico, 8 de agosto
Atletas:	Sebastián, 20 de enero
Aviadores:	José de Cupertino, 18 de septiembre; Teresa de Lisieux, 1º de octubre

## B

Bailarines:	Vito, mártir, 15 de junio
Banqueros:	Mateo, apóstol, 21 de septiembre
Barberos:	Cosme y Damián, mártires, 26 de septiembre
Bibliotecarios:	Jerónimo, 30 de septiembre
Bomberos:	Floriano, mártir, 4 de mayo; Águeda, 5 de febrero
Bordadores:	Rosa de Lima, 23 de agosto
Boticarios:	Cosme y Damián, mártires, 26 de septiembre

## C

Canteros:	Bárbara, mártir, 4 de diciembre; Reinaldo, 7 de enero; Clemente I, mártir, 23 de noviembre
Cargadores:	Cristóbal, mártir, 25 de julio
Carniceros:	Adrián, mártir, 8 de septiembre; Lucas, evangelista, 18 de octubre
Carpinteros:	José, 19 de marzo y 1º de mayo
Carteros:	Gabriel, arcángel, 24 de marzo
Cazadores:	Eustaquio, mártir, 20 de septiembre; Huberto, 3 de noviembre

Cepilleros:	Antonio el Grande, ermitaño, 17 de enero
Cereros:	Ambrosio, obispo, 7 de diciembre; Bernardo de Clairvaux, 20 de agosto
Cerrajeros:	Dunstano, obispo, 19 de mayo
Cesteros:	Antonio el Grande, ermitaño, 17 de enero
Cirqueros:	Julián el Hospitalario, 12 de febrero
Cirujanos:	Cosme y Damián, mártires, 26 de septiembre
Comerciantes:	Francisco de Asís, 4 de octubre; Nicolás de Mira, 6 de diciembre
Cocineros:	Lorenzo, 10 de agosto; San Pascual Bailón, 17 de mayo
Conductores:	Cristóbal, mártir, 25 de julio; Sebastián Aparicio
Conserjes:	Teobaldo, 9 de marzo
Contadores:	Mateo, apóstol, 21 de septiembre
Cristaleros:	Lucas, evangelista, 18 de octubre
Cuchilleros:	Lorenzo, mártir, 29 de julio; Lucía, mártir, 13 de diciembre
Curtidores:	Crispín y Crispiniano, mártires, 25 de octubre
<b>D</b>	
Dentistas:	Apolonia, mártir, 9 de febrero
Diplomáticos:	Gabriel, arcángel, 24 de marzo
<b>E</b>	
Editores:	El Divino Juan, apóstol, 27 de diciembre
Emigrantes:	Francisca Javiera Cabrini, 13 de noviembre
Emperatrices:	Elena, 18 de agosto; Adelaida, 16 de diciembre
Estenógrafos:	Casiano, 3 de diciembre; Genesio, mártir, 25 de agosto

Enfermeras: Ágata, mártir, 5 de febrero;  
Camilo de Lellis, 14 de julio;  
Juan de Dios, 8 de marzo,  
Rafael, arcángel, 29 de septiembre

Escritores: Francisco de Sales, 24 de enero;  
Lucía, mártir, 13 de diciembre

Espeleólogos: Benito de Nursia, 21 de marzo

Esquiadores: Bernardo de Montijoix, 28 de mayo

## F

Fabricantes

de cinturones: Alexis, sirviente, 17 de julio

Fabricantes

de lápices: Tomás de Aquino, 28 de enero

Faroleros: Clemente, 23 de noviembre

Floristas: Teresa de Lisieux, 1º de octubre;  
Dorotea, 6 de febrero;  
Rosa de Lima, 23 de agosto

Forjadores

de espadas: Mauricio, 22 de septiembre

Fundidores: Esteban el Joven, 28 de noviembre

## G

Guardabosques: Juan Gualberto, abad, 12 de julio

Guardafaros: Venerio, 13 de septiembre

Guardias

de seguridad: Mateo, apóstol, 21 de septiembre

## H-I

Herreros: Eligio (Eloy), 1º de diciembre

Impresores: Juan de Dios, 8 de marzo

Ingenieros: Fernando III, 30 de mayo

## J

- Jardineros: Dorotea, mártir, 6 de febrero  
Jinetes: Martín de Tours, 8 de noviembre  
Jornaleros: Isidro Labrador, 10 de mayo;  
Juan Bosco, 31 de enero  
Joyeros: Eligio (Eloy), 1º de diciembre  
Juristas: Juan de Capistrano, 28 de marzo;  
Ivo Kermartin, 19 de mayo  
Jugueteros: Claudio, obispo, 6 de junio

## L

- Labradores: Isidro Labrador, 10 de mayo  
Ladrones: Dimas, ladrón, 25 de marzo  
Lampareros: Nuestra Señora de Loreto  
Lavanderas: Verónica, 12 de julio; Huna, 15 de abril  
Lecheros: Brígida, 1º de febrero  
Leñadores: Wolfgango, 31 de octubre  
Libreros: Juan de Dios, 8 de marzo  
Lingüistas: Gotardo, 7 de junio  
Locutores: Gabriel, arcángel, 24 de marzo

## M

- Marineros: Francisco de Padua, 2 de abril;  
Brendán el Navegante, 16 de mayo  
Marmolistas: Clemente I, 23 de noviembre  
Mayordomos: Adelmo, 30 de enero  
Médicos: Lucas, 18 de octubre  
Mensajeros: Gabriel, arcángel, 24 de marzo  
Mineros: Bárbara, 4 de diciembre  
Misioneros: Francisco Javier, 3 de diciembre;  
Teresa de Lisieux, 1º de octubre

Molineros: Víctor de Marsella, 21 de julio;  
Arnulfo, 15 de agosto

Músicos: Cecilia, 22 de noviembre

## N

Nadadores: Adjuntor, 30 de abril

Navegantes: Erasmo, 2 de junio

Niñeras: Camilo de Lelis, 14 de julio

Nodrizas: Concordia, 13 de agosto

Notarios: Lucas, evangelista, 18 de octubre;  
Marcos, apóstol, 25 de abril

## O

Obstetras: Ramón Nonato, 31 de agosto

Oficiales de policía: Miguel, arcángel, 29 de septiembre

Orfebres: Dunstano, 19 de mayo

## P

Panaderos: Isabel, reina, 17 de noviembre

Parteras: Ramón Nonato, 31 de agosto

Pastores: Cutberto, 20 de marzo

Patinadores: Liduvina, 14 de abril

Peleteros: Crispín y Crispiniano, 25 de octubre

Perfumistas: María Magdalena

Periodistas: Francisco de Sales, 24 de enero

Pescadores: Andrés, apóstol, 30 de noviembre;  
Pedro, apóstol, 29 de junio

Picapedreros: Cuatro Mártires Coronados, 8 de noviembre

Pilotos: José de Cupertino, 18 de septiembre

Pintores: Lucas, evangelista, 18 de octubre

Plateros: Andrónico, 9 de octubre;  
Dunstano, 19 de mayo;  
Eligio (Eloy), 1º de diciembre

Plomeros:	Vicente Ferrer, 5 de abril
Prestamistas:	Nicolás de Mira, 6 de diciembre
Profesores:	Alfonso María Liguri, 1° de agosto; Juan Baptista de la Salle, 17 de abril
Prostitutas arrepentidas:	María Magdalena

## R-S

Radiólogos:	Miguel, arcángel, 29 de septiembre
Sastres:	Homobono, 13 de noviembre
Sepultureros:	Antonio el Grande, 17 de enero
Sirvientas:	Zita, 27 de abril; Marta, 29 de julio; Brígida, 2 de febrero
Sombrereros:	Santiago, apóstol, 3 de mayo

## T

Talabarteros:	Crispín y Crispiniano, 25 de octubre
Tejedores:	Pablo el Ermitaño, 15 de enero; Anastasia, 25 de diciembre
Tenedores de libros:	Mateo, apóstol, 21 de septiembre
Teólogos:	Agustín de Hippo, 28 de agosto
Terapistas:	Cristina la Increíble, 24 de julio
Textileros:	Homobono, 13 de noviembre
Tintoreros:	Mauricio, 22 de septiembre; Lydia, 3 de agosto
Trabajadores:	José, 19 de marzo y 1° de mayo
Trabajadores sociales:	Luisa de Marillac, 15 de marzo

## V-Z

Vaqueros:	Gumaro, 11 de octubre
Veterinarios:	Blas, 3 de febrero
Vigilantes:	Pedro de Alcántara, 22 de octubre
Zapateros:	Crispín y Crispiniano, 25 de octubre

# Glosario de oficios antiguos

**Albañil.** Maestro u oficial de albañilería.

**Albañilería.** Fabricante, arte de construir edificios u obras en que se empleen, según los casos, ladrillos, piedra, cal, arena, yeso, cemento u otros materiales semejantes.

**Acuñador.** El que imprime y sella piezas de metal por medio de cuño o troquel.

**Alfarero.** Fabricante de vasijas de barro cocido.

**Almidonero.** Persona que se dedica a mojar la ropa blanca en almidón desleído en agua, o cocido, para ponerla blanca y tiesa.

**Amolador.** El que tiene por oficio amolar instrumentos cortantes o punzantes.

**Aprestar.** Aparejar y preparar las telas con almidón, cola, añil u otros ingredientes.

**Armero.** Fabricante de armas.

**Arquitecto.** Persona que profesa o ejerce la arquitectura.

**Artésano.** Persona que ejercita un arte u oficio.

**Arte plumario.** La que imita pinturas mediante plumas de colores adheridas a un plano.

**Arriero.** El que trajina con bestias de carga.

Barbero. El que tiene por oficio afeitarse o hacer la barba.

Batihojas. Artífice que a golpes de mazo labra metales, reduciéndolos a lámina.

Baulero. El que tiene por oficio hacer o vender baúles.

Bordador. Persona que tiene por oficio bordar.

Botero. El que hace, adereza o vende botas o pellejos para vino, vinagre, aceite, etcétera.

Bruñidor. El que saca lustre o brillo a una cosa.

Calderero. El que corta, forja, entrama y une barras y palancas de hierro o acero.

Campesino. La persona que vive y trabaja de ordinario en el campo.

Cantero. El que labra las piedras para las construcciones.

Carbonero. El que vende o hace carbón de leña.

Cardador. Persona cuyo oficio es cardar, esto es sacar suavemente el pelo

con la carda a los paños, felpas u otros tejidos.

Carpintero. El que por oficio trabaja y labra madera.

Carretonero. El que conduce el carrretón.

Carrocer. Constructor de carruajes.

Casquetero. El que hacía la armadura antigua que cubría y defendía el casco de la cabeza.

Castrense. Personas pertenecientes al ejército y al estado o profesión militar.

Cepillero. El que alisa con cepillo la madera o los metales.

Cerero. Persona que labra o vende la cera.

Cintero. Persona que hace y vende cintas (tejido largo y angosto que sirve para atar, ceñir o adornar).

Cochero. El que tiene por oficio gobernar los caballos o mulas que tiran del coche.

Cohetero. El que tiene por oficio hacer cohetes y otros artificios de fuego.

**Colero.** Persona que se dedica en algunas labores de minas, ayudante de capataz o jefe de las labores.

**Comerciante.** Persona que negocia comprando y vendiendo mercancías.

**Cordonero.** Persona que tiene por oficio hacer o vender cordones, flecos, etcétera.

**Costurera.** Mujer que tiene por oficio coser, o cortar y coser, ropa blanca y algunas prendas de vestir.

**Cristalero.** El que fabrica o vende objetos de cristal

**Cuerdero.** Persona que forma mediante hilos torcidos de lino, cáñamo, cerda u otra materia semejante, un solo cuerpo más o menos grueso, largo y flexible. Sirve para atar, suspender pesos, etcétera.

**Cuerero.** El que se ocupa desde matar y desollar las reses y secar las pieles al sol y al aire, hasta entregarlas al comercio.

**Curtidor.** Persona que tiene por oficio curtir pieles, esto es adobar o aderezar las pieles.

**Charro.** Jinete o caballista que viste traje especial compuesto de chaqueta corta y pantalón ajustado, camisa blanca y sombrero de ala ancha y alta copa cónica.

**Chofer.** Persona que por oficio conduce un automóvil.

**Deportista.** Persona que practica algún deporte.

**Desbastador (a).** Persona que quita las partes más bastas a una cosa que se haya de labrar.

**Devanador.** Persona que da vueltas sucesivas a un hilo, alambre, cuerda, etcétera, alrededor de un eje, carrete, etcétera.

**Doctor.** Persona legalmente autorizada para profesar y ejercer la medicina.

**Dorador.** El que tiene por oficio dorar, cubrir con oro la superficie de una cosa.

**Ebanista.** Persona que tiene por oficio trabajar en ébano y otras maderas finas.

**Empleado.** Persona que desempeña un destino o empleo.

Enfermera. Persona dedicada a la asistencia de los enfermos.

Entorchador. Persona que se dedica a cubrir un hilo o cuerda enroscándole otro de metal.

Ensayador. El que tiene por oficio probar la calidad de los metales preciosos.

Establero. El que cuida del establo.

Estampador. Persona que forma y stampa en tejidos, a fuego o en frío, con colores o sin ellos, diferentes labores o dibujos.

Estibador. Obrero que aprieta o recalca materiales o cosas sueltas. Obrero que distribuye convenientemente los pesos en el buque.

Flebotomiano. Sangrador.

Flequero. Persona que se dedica a hacer adornos compuestos de una serie de hilos o cordoncillos colgantes de una tira de tela o de pasamanería.

Gamucero. Persona encargada de trabajar la piel de la gamuza.

Globero. El que tiene por oficio fabricar globos.

Gorrero. Persona que tiene por oficio hacer o vender gorras o gorros.

Guantero. Persona que hace o vende guantes.

Guarnicionero. Operario que trabaja o hace objetos de cuero, como maletas, bolsas, correas, etcétera.

Guitarrero. Persona que hace o vende guitarras.

Herrero. El que tiene por oficio labrar el hierro.

Hilador. Persona que hila. Se usa principalmente en el arte de la seda.

Huacalero. Persona que elabora una especie de cesta o jaula formada de varillas de madera que se utiliza para el transporte de loza, cristal, fruta, etcétera.

Indianillero. Persona que pinta por un solo lado, tela de lino o algodón, o de mezcla de uno y otro.

Jarcia. Conjunto de instrumentos y redes para pescar.

Jitomatero. El que cultiva y vende jitomates.

Labrador. Persona que trabaja una materia reduciéndola al estado o forma conveniente para usarla.

Ladrón. Que hurta o roba.

Leñador. Persona que se emplea en cortar o vender leña.

Listonero. Persona que hace listones.

Maderero. El que trata y trabaja en madera.

Maestro. Persona que enseña una ciencia, arte u oficio, o tiene título para hacerlo.

Mantero. El que hace mantas o las vende.

Medicina. Ciencia y arte de precaver y curar las enfermedades del cuerpo humano.

Mercader. El que trata o comercia con géneros vendibles (de libros, de hierro, etcétera.)

Mercerizar. Tratar los hilos y tejidos de algodón con una solución de sosa cáustica para que resulten brillantes.

Metalurgia. Arte de beneficiar los minerales y de extraer los metales

que contienen para que sean elaborados.

Migrante. El que cambia de lugar de residencia, generalmente por motivos de trabajo.

Minero. El que trabaja en las minas.

Modista. Persona que tiene por oficio hacer trajes y otras prendas de vestir para señoras.

Músico. Persona que ejerce, profesa o sabe el arte de la música.

Narcotraficante. Que trafica en drogas tóxicas.

Obrajero. Capataz o jefe que gobierna la gente que trabaja en una obra.

Obrero. Trabajador manual retribuido.

Orfebre. El que labra objetos artísticos de oro, plata y otros metales preciosos, o aleaciones de ellos.

Pajarero. Persona que se dedica a la caza, cría o venta de pájaros.

Panadero. Persona que tiene por oficio hacer o vender pan.

Pañero. Persona que elabora y vende paño (tela de lana muy tupida y fina en el tejido).

**Pasamanero.** El que fabrica y vende pasamanos, o franjas de galón o tren-cilla, cordones, borlas, flecos y demás adornos de oro, plata, seda, algodón o lana, que se hace y sirve para guar-necer y adornar los vestidos y otras cosas.

**Pescador.** Persona que pesca por ofi-cio o por afición.

**Pielero.** El que compra pieles crudas o comercializa con ellas.

**Pintor.** Persona que profesa o ejerci-ta el arte de la pintura, o que tiene por oficio pintar puertas, ventanas, paredes, etcétera.

**Platero.** El que vende o labra objetos de plata, oro o joyas con pedrería.

**Prostituta.** Mujer que mantiene rela-ciones sexuales a cambio de dinero.

**Pulquero.** El que produce o vende pulque.

**Rebocero.** El que hace y vende re-bozos.

**Ribeteador.** El que tiene por oficio guarnecer y reforzar la orilla del vestido, calzado, etcétera, con una cinta o cosa semejante.

**Sacerdote.** Hombre dedicado y con-sagrado a hacer, celebrar y ofrecer sacrificios.

**Sastre.** El que tiene por oficio cor-tar y coser vestidos, principalmente de hombres.

**Sayalero.** Persona que teje sayal, tela muy basta labrada en lana burda.

**Sedero.** Persona que labra la seda o trata en ella.

**Sillero.** Persona que se dedica a ha-cer sillas o a venderlas.

**Sombrerero.** Quien hace sombreros y el que los vende.

**Tablajero.** Carpintero que hace o arma tablados para las corridas u otros espectáculos, o persona que cobra el precio de los asientos.

**Taburetero.** Persona que elabora asientos sin brazos ni respaldo, forra-dos de vaqueta, terciopelo, etcétera.

**Talabartero.** Guarnicionero que hace talabortes y otros correaes como pretinas o cinturones de cuero.

**Tallador.** Persona que talla, esculpe.

Tapicero. Persona que teje tapices o los adereza y compone.

Taxista. Persona que conduce un taxi.

Tejedor de petates. Persona que tiene por oficio tejer esteras de palma.

Tejedor de sombreros de palma. Persona que tiene por oficio tejer sombreros.

Tintorero. El que tiene por oficio teñir o dar tintes.

Tirador de oro y plata. Artífice que reduce oro y plata a hilo.

Tonelero. Persona que hace toneles o cubas grandes elaboradas de madera que sirve para contener agua, vino, aceite u otros líquidos.

Toquillero. Persona que elaboraba ciertos adornos de gasa, cinta u otra cosa, que se ponía alrededor de la copa del sombrero.

Torcedor. Persona que tuerce la hilaza con un huso el cual tiene en el remate un garabato donde se prende la hebra, y debajo de él una rodaja de madera para que haga peso.

Tornero. Persona que tiene por oficio labrar y pulir un objeto en el torno.

Urdidor. El que prepara los hilos en la urdidera para pasarlos al telar.

Zapatero. Persona que por oficio hace zapatos, los arregla o los vende.

Zurrador. Persona que zurra las pieles, que curte y adoba las pieles quitándoles el pelo.

# Bibliografía

- Alcalá, Graciela, *Los pescadores de Tecolutla: el tiempo cotidiano y el espacio doméstico en una villa de pescadores*, México, Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, núm. 119, 1985.
- Arriaga Stranski, Leticia, "En Jarácuaro, la fiesta del oficio", en *México desconocido*, núm. 196, año XVII, junio de 1993.
- Basarte Martínez, Alicia, *Las cofradías de españoles en la ciudad de México (1526-1869)*, México, UAM-Azcapotzalco, 1989.
- , "La cofradía de Cosme y Damián en el siglo XVIII", en *Fuentes humanísticas*, México, año 10, núm. 18, UAM-Azcapotzalco, primer semestre de 1999.
- Butler, Alban, *Vidas de los Santos*, Madrid, Libsa, 1998.
- Cabroler Sanhueza, André, "La octava de Corpus de Cortázar. Fiesta de los cirios majestuosos", en *México desconocido*, núm. 243, año 21, mayo de 1997.

- Carrera Stampa, Manuel, *Los gremios mexicanos*, México, Ediapsa, 1954.
- Casas, fray Bartolomé de las, *Los indios de México y Nueva España*, Antología, México, Porrúa, 1999.
- Castro Gutiérrez, Felipe, *La extinción de la artesanía gremial*, México, UNAM, 1986.
- Espinoza, Víctor, "Negociando la pertenencia local en un mundo que se globaliza. Fiestas patronales el día del Emigrante y el retorno del purgatorio", ponencia presentada en el XX Congreso Internacional de Latinamerican Studies Association, Guadalajara, México, abril 1997.
- García Cubas, Antonio, *El libro de mis recuerdos*, México, Patria, 1950.
- González, Carlos Javier, "Estructura social y cultural en Tenochtitlan" en *Nuestros orígenes. Ensayos sobre la ciudad de México*, vol. I, Isabel Tovar de Arechederra y Magdalena Mas (compiladoras), México, DDF/Universidad Iberoamericana/Conaculta, 1994.
- González Obregón, Luis, *México viejo, noticias históricas, tradiciones, leyendas y costumbres*, México, Patria, 1945.
- Horcasitas de Barros, María Luisa, *La artesanía de Santa Clara del Cobre*, México, SepSetentas, 1987.
- Illades, Carlos, *Hacia la república del trabajo. La organización artesanal en la ciudad de México, 1853-1876*, México, UAM-Ixtapalapa/Colmex, 1996.
- Johansson, Patrick. "Los *pochtecas* en la obra de Sahagún", en *Arqueología Mexicana*, vol. VI, núm. 36, marzo-abril 1999.
- López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, México, UNAM, 1980.

- Marroquí, José María, *La ciudad de México*, III tomos, México, Jesús Medina, 1969.
- Martínez Fernández, Alfredo, "Día de San José obrero, patrón de todos los trabajadores y obreros del mundo", en *México desconocido*, núm. 218, año 19, abril 1995.
- Mateo Hernández, Guadalupe, "Fiesta del Corpus en Tarecuato", México, Cuaderno 48 de la Dirección General de Culturas Populares/Unidad Regional Michoacán, 1983.
- Pérez Toledo, Sonia, *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853*, México, UAM-Iztapalapa/Colmex, 1996.
- Quinones, Sam, *Jesus Malverde-Saint of Mexico's Drug Traffickers May Have Been Bandit Hung in 1909*, Pacific News Service (Internet), 1997.
- Rodríguez Castellanos, Gerardo, *Los santos patronos*, Madrid (col. Milenio), 1950.
- Rohde, Teresa E., *Tiempo sagrado*, México, Planeta, 1990.
- Rubial García, "Prólogo", en *La ciudad de México en el siglo XVIII (1690-1780)*, *Tres crónicas*, México, Conaculta, 1990.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 2 tomos, México, Alianza Editorial/Conaculta, 1989.
- Sánchez, Ray, *Mexico's drug lords find patron in thief turned saint*. 1997 The Seattle Times Company (Internet), 1997.
- Sandoval, Annette, *El directorio de los santos. Guía para reconocer a los santos patronos*, México, Aguilar, 1997.
- Santiago Cruz, Francisco, *Las artes y los gremios en la Nueva España*, México, Jus, 1960.

Valle Arizpe, Artemio de, *Notas de platería*, México, Polis, 1941.

*De Guadalupe*, publicación mensual de la Basílica de Guadalupe, año 1, núm. 8, julio 12 de 1998.

*El corazón de una nación independiente. Ensayos sobre la ciudad de México*, vol. III, Isabel Tovar de Arechederra y Magdalena Mas (compiladoras) México, DDF/Universidad Iberoamericana/Conaculta, 1994.

*Fiestas de México*, México, Panorama Editorial, 1982.

*Historia general de México*, México, Colmex, 1998.

*Tres de mayo, día de la Santa Cruz*, Serie fiestas y tradiciones, folleto 3, México, Conaculta.

*The Catholic Encyclopedia*, Copyright ©1908 por Robert Appleton Company, Online Edition Copyright © 1999 por Kevin Knight (Internet).



### *Archivos consultados*

Archivo General de la Nación, ramos de Cofradías y Archicofradías

Archivo del Ayuntamiento de la ciudad de México, ramos de Artesanos. Gremios. Diversiones públicas. Procesiones. Patronatos y santos patronos

## Créditos de ilustraciones

p. 12: *Tesoros artísticos del Museo Nacional de Antropología*, Editor M. Aguilar, México, 1991 (p. 111). p. 15: *Arte prehispánico en Mesoamérica*, autor Paul Gendrop, Trillas, México, 1987 (p. 254). p. 17: *Tesoros artísticos del Museo Nacional de Antropología*, Editor M. Aguilar, México, 1991 (p. 263). p. 18: *Tesoros artísticos del Museo Nacional de Antropología*, Editor M. Aguilar, México, 1991 (p. 82). p. 21: DGCP. p. 26: *Tesoros artísticos del Museo Nacional de Antropología*, Editor M. Aguilar, México, 1991 (p. 60). p. 35, 36, 38 y 39 (arriba): DGCP. p. 39 (abajo): *Vidas de los Santos* de Alban Butler, Libsa, Madrid, 1998 (p. 136). p. 40: estampa. p. 41: *Vidas de los Santos* de Alban Butler, Ed. Libsa, Madrid, 1998 (p. 172). p. 42: estampa. p. 44: DGCP. p. 51: Agustín Estrada. p. 62: DGCP. p. 66: Agustín Estrada. p. 69: Christa Cowrie. p. 71: Agustín Estrada. p. 72: *Las artes y los gremios en la Nueva España*, autor Francisco Santiago Cruz, Jus, México, 1960. p. 77: Agustín Estrada. p. 77, 78 y 79: DGCP. p. 85: estampa. p. 87: Christa Cowrie.





*Fiestas de gremios ayer y hoy*

— con un tiraje de 2 000 ejemplares —  
lo terminó de imprimir la Dirección  
General de Culturas Populares e Indígenas del  
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes  
en los talleres de Ediciones Corunda, S.A. de C.V.,  
Oaxaca No. 1, esquina Periférico Sur,  
San Jerónimo Aculco, México, D.F., 10700  
en el mes de septiembre de 2001

Diseño: Cecilia Cota  
Cuidado de la edición:  
Subdirección de Difusión y Publicaciones de la  
Dirección General de Culturas Populares e Indígenas





## Fiestas populares de México

Es una colección editada por la  
Dirección General de Culturas  
Populares e Indígenas  
que demuestra la gran riqueza  
y diversidad cultural  
de nuestro país y contribuye así,  
al conocimiento y difusión de nuestras  
costumbres y tradiciones.



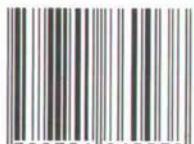
Centro de  
Información y  
Documentación

**Alberto Beltrán**



008649

DE VEN  
E GAS  
D Y VA  
DIC. 5. 11



9 789701 860038

 **CONACULTA**  
CULTURAS POPULARES E INDÍGENAS